

Primer libro de los Reyes

Adonías quiere ser rey

1 ¹El rey David ya estaba muy viejo, y aun- que lo cubrían con varios mantos, no lograba calentarse. ²Después de hablar con él, sus siervos buscaron una jovencita que lo cuidara, lo atendiera y durmiera a su lado para darle calor. ³Buscaron por todo Israel a una joven hermosa y encontraron a Abisag la sunamita, a quien pusieron al servicio del rey. ⁴Ella era muy hermosa y atendía y servía al rey, sin embargo, él no tuvo relaciones sexuales con ella.

⁵Entonces Adonías hijo de Jaguit se rebeló diciendo: «Yo seré el nuevo rey». Se consiguió un carruaje con un equipo de caballos y cincuenta guardaespaldas. ⁶En su momento, su papá no le dijo ninguna palabra de reprensión, como por ejemplo: «¿Por qué has hecho esto?» Adonías era muy guapo, como Absalón, pero había nacido después de él.

⁷Por un lado, Joab hijo de Sarvia y el sacerdote Abiatar estaban de acuerdo y apoyaban a Adonías. ⁸Por otro lado, el sacerdote Sadoc, Benaías hijo de Joyadá, el profeta Natán, Simí, Reguí y los hombres fuertes de David no seguían a Adonías.

⁹Entonces Adonías celebró junto a la peña de Zojélet, cerca de la fuente de Roguel, un sacrificio de ovejas, ganado y terneras cebadas, e invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey y a todos los hombres de Judá que servían al rey. ¹⁰Pero Adonías no invitó al profeta Natán, ni a Benaías, ni a los militares, ni tampoco a su hermano Salomón.

¹¹Entonces Natán habló con Betsabé, la mamá de Salomón, y le preguntó:

—¿No te has enterado de que Adonías hijo de Jaguit se hizo rey y que nuestro señor David no sabe nada? ¹²Ahora bien, permíteme darte un consejo para que salves tu vida y la vida de tu hijo Salomón. ¹³Ve y entra a donde está el rey David y habla con él. Dile: “Su Majestad, ¿no había jurado usted a esta sierva suya que mi hijo Salomón iba a ser rey después de usted y que él iba a sentarse en su trono? Entonces, ¿por qué es rey Adonías?” ¹⁴Mientras estés hablando con él, yo entraré detrás de ti y confirmaré lo que dices.

¹⁵Entonces Betsabé fue a ver al rey en su cámara. El rey estaba muy viejo y Abisag la sunamita lo estaba atendiendo. ¹⁶Betsabé se inclinó ante el rey y él le preguntó:

—¿Qué te pasa?

¹⁷Entonces Betsabé le dijo:

—Majestad, ante el SEÑOR su Dios usted me prometió a mí, su sierva, que mi hijo Salomón iba a ser el próximo rey y que él iba a gobernar después de usted. ¹⁸Sin embargo, Adonías se ha hecho rey y Su Majestad no lo sabe. ¹⁹Adonías está festejando con un gran sacrificio de bueyes, terneras cebadas y ovejas. Invitó a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab el comandante del ejército, pero a Salomón no lo invitó. ²⁰Ahora, Su Majestad, declare a todo Israel quién va a reemplazarlo en el trono, ²¹pues de lo contrario después de la muerte de Su Majestad se nos considerará como enemigos a mí y a mi hijo Salomón.

²²Mientras Betsabé todavía hablaba con David, Natán entró ²³y le dijeron al rey: «Aquí está el profeta Natán ante Su Majestad». Cuando lo anunciaron, Natán se postró rostro en tierra ante el rey ²⁴y le dijo:

—¿Decidió Su Majestad que Adonías sea rey después de usted y se siente en su trono? ²⁵Porque él fue hoy a festejar con gran sacrificio de toros, terneros cebados y ovejas. Invitó a los hijos del rey, a los comandantes del ejército y también al sacerdote Abiatar. Ellos están comiendo y bebiendo con él, y dicen: “¡Viva el rey Adonías!” ²⁶Pero no me invitaron a mí, su siervo, ni a Sadoc el sacerdote, ni a Benaías hijo de Joyadá, ni a Salomón su siervo. ²⁷¿Ha dado Su Majestad esta orden sin informarnos a sus siervos quién será el rey después de usted?

²⁸Entonces el rey David contestó:

—Llama a Betsabé.

Ella entró y se quedó de pie ante el rey. ²⁹Y el rey dijo:

—Juro por el SEÑOR, quien me ha salvado la vida en todos los momentos de crisis, ³⁰que cumpliré hoy mismo lo que te juré por el SEÑOR, Dios de Israel, cuando dije que Salomón tu hijo iba a ser rey después de mí.

³¹Entonces Betsabé se postró rostro en tierra ante el rey y le dijo:

—¡Viva para siempre Su Majestad, el rey David!

Salomón es elegido nuevo rey

³²Entonces el rey David dijo:

—Hagan venir al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías hijo de Joyadá.

Ellos se presentaron ante el rey, ³³y él les dijo:

—Tomen consigo a los funcionarios reales y lleven a mi hijo Salomón montado en mi propia mula hasta la fuente de Guijón.

³⁴Ahí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo consagrarán^a como rey de Israel, entonces ustedes tocarán la trompeta y gritarán: “¡Viva el rey Salomón!” ³⁵Después vuelvan aquí para que él se siente en mi trono y sea rey en mi lugar, porque yo lo he elegido para que sea el rey de Israel y de Judá.

³⁶Benaías hijo de Joyadá le contestó al rey:

—Así sea. El mismo SEÑOR Dios lo ha dicho, Su Majestad. ³⁷Que el SEÑOR esté con Salomón como lo ha estado con usted. ¡Que el reino de Salomón sea aun más poderoso que el del rey David!

³⁸Así que el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías el hijo de Joyadá, y los mercenarios cretenses y filisteos obedecieron la orden del rey David. Hicieron que Salomón montara en la mula del rey David y lo acompañaron hasta la fuente de Guijón. ³⁹El sacerdote Sadoc tomó el cuerno lleno de aceite que estaba en la Carpa Sagrada* y consagró a Salomón. Tocarón la trompeta y todo el pueblo proclamó: «¡Viva el rey Salomón!» ⁴⁰Entonces todo el pueblo subió a Jerusalén siguiendo con mucha alegría a Salomón tocando música con la flauta. Hacían tanto ruido que la tierra temblaba.

⁴¹Mientras tanto Adonías y sus invitados estaban terminando de comer. Al rato Joab escuchó el sonido de la trompeta y preguntó:

—¿Qué es ese ruido que viene de la ciudad?

⁴²Mientras Joab decía eso, llegó Jonatán, el hijo del sacerdote Abiatar. Adonías dijo:

—Ven aquí, buen hombre, dame las buenas noticias.

⁴³Sin embargo Jonatán contestó:

—Las noticias no son buenas para usted. El rey David ha proclamado rey a Salomón ⁴⁴y ordenó que el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías hijo de Joyadá, y los mercenarios cretenses y filisteos hicieran montar a Salomón en la mula del rey. ⁴⁵Entonces el sacerdote Sadoc y el profeta Natán consagraron rey a Salomón junto a la fuente de Guijón. Volvieron todos a la ciudad festejando y ahora hay mucho ruido en la ciudad. A eso se debe lo que ustedes escucharon. ⁴⁶¡Para colmo, Salomón está sentado en el trono del rey! ⁴⁷Los siervos del rey lo felicitan y expresan sus buenos deseos diciendo: “¡Que el reino de Salomón sea más fuerte que el de David!” y también: “¡Que tu Dios haga a Salomón aun más famoso de lo que te hizo a ti!” Hasta el mismo rey David está ahí. Desde su cama también él se inclina ante Salomón ⁴⁸y dice: “Alabado sea el SEÑOR Dios de Israel que eligió hoy a uno de mis hijos para reinar y me permitió que lo vieran mis ojos”.

⁴⁹Todos los invitados de Adonías se asustaron y cada uno salió por donde pudo. ⁵⁰Adonías también tuvo miedo de Salomón, fue al altar y se agarró de las puntas del altar. ⁵¹Entonces se le informó al rey Salomón:

—Adonías tiene temor del rey Salomón. Se ha refugiado en la Carpa Sagrada y está agarrado de las puntas del altar. No quiere salir, y dice: “Díganle al rey Salomón que soy su siervo, que no me mate”.

⁵²Entonces Salomón contestó:

—Si Adonías se porta como un hombre bueno, ni un pelo de la cabeza se le caerá al suelo; pero si se descubre que tiene maldad, morirá.

⁵³Entonces el rey Salomón lo mandó traer del altar y Adonías entró y se postró ante el rey. Salomón le dijo: «Vete a tu casa».

Muerte del rey David

2¹Se acercaba el día en que David iba a morir, y le dio esta orden a su hijo Salomón: ²«Estoy por morir, como es el destino que le espera a todo el mundo. Sé fuerte y pórtate como un hombre. ³Ahora, obedece cuidadosamente todos los mandamientos del SEÑOR tu Dios, y cumple cuidadosamente todos sus decretos, mandatos, decisiones y principios. Obedece todo lo que está escrito en las enseñanzas de Moisés para que tengas éxito en todo lo que emprendas y por dondequiera que vayas. ⁴De esa manera el SEÑOR cumplirá la promesa que me hizo: “Si tus hijos sinceramente tienen cuidado de vivir como yo quiero, y si lo hacen de todo corazón y con toda el alma, entonces el rey de Israel siempre será un hombre de tu dinastía”».

⁵David también le dijo: «Tú sabes bien lo que Joab hijo de Sarvia me hizo. Cuando ya no estábamos en guerra mató a dos comandantes de los ejércitos de Israel: a Abner hijo de Ner y a Amasá hijo de Jéter. El cinturón y las botas que Joab lleva están manchados de sangre. Yo debí haberlo castigado. ⁶Usa tu inteligencia y no dejes que él muera tranquilamente de viejo. ⁷Mantén mi pacto de mostrar lealtad con los hijos de Barzilay de Galaad. Que sean entre tus amigos que comparten tus provisiones. Ellos me ayudaron cuando tuve que huir de tu hermano Absalón.

⁸Y recuerda que Simí hijo de Guerá todavía está por ahí. Es de la tribu de Benjamín y vive en Bajurín. Recuerda que él me hizo una maldición de mala salud cuando tuve que huir a Majanayin; pero cuando él me vino a saludar en el río Jordán, le hice una promesa ante el SEÑOR que a Simí no lo iba a matar con la espada. ⁹Ahora, de tu parte, no lo perdones; tú eres un hombre inteligente y sabes lo que debes hacer con él para que no muera tranquilamente en su vejez, sino de muerte violenta».

¹⁰Murió David y fue sepultado en la Ciudad de David*. ¹¹David fue rey de Israel durante cuarenta años. Gobernó siete años en Hebrón y treinta y tres años en Jerusalén.

Salomón toma el control de su reino

¹²El reino entonces pasó a manos de Salomón, quien reinó en lugar de su papá David. Su poder se consolidó firmemente.

^a1:34 *consagrarán* Textualmente *ungirán*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

¹³Entonces Adonías hijo de Jaguit fue a ver a Betsabé, la mamá de Salomón. Betsabé le preguntó:

—¿Vienes en paz?

Adonías contestó:

—Sí. Es una visita pacífica. ¹⁴Quiero pedirte algo.

Betsabé dijo:

—Pues habla.

¹⁵Le dijo:

—¿Te acuerdas que en un momento dado el reino era mío? Todos los israelitas aceptaban que yo iba a ser el rey. Sin embargo, las cosas cambiaron. Ahora mi hermano es el rey porque el SEÑOR así lo quiso. ¹⁶Así que tengo un favor que pedirte, no me lo niegues.

Betsabé le contestó:

—Dímelo.

¹⁷Adonías le dijo:

—Sé que el rey Salomón hará lo que le pidas.

Dile que me permita casarme con Abisag la sunamita.

¹⁸Entonces Betsabé le dijo:

—Está bien, hablaré de tu parte ante el rey.

¹⁹Así que Betsabé se fue a ver al rey Salomón para hablarle. El rey Salomón la vio y se levantó para saludarla. Se inclinó ante ella y luego se sentó en su trono. A los sirvientes les dijo que trajeran un trono para ella. Así que ella se sentó a la derecha del rey.

²⁰Betsabé le dijo:

—Tengo un pequeño favor que pedirte; no me lo niegues.

El rey contestó:

—Pide lo que quieras, no te lo negaré.

²¹Así que Betsabé le dijo:

—Permite que tu hermano Adonías se case con Abisag la sunamita.

²²El rey Salomón contestó a su mamá:

—¿Por qué me estás diciendo que le dé Abisag a Adonías? ¿Por qué no me pides hacerlo rey también, ya que es mayor que yo? El sacerdote Abiatar y Joab lo apoyan.

²³Entonces Salomón juró por el SEÑOR diciendo:

—Que Dios me trate muy severamente si Adonías no paga por esto. ¡Este error le va a costar la vida! ²⁴El SEÑOR me hizo rey de Israel y me dio el trono que pertenecía a mi papá David, y prometió darme el reino a mí y a mis descendientes. Ahora, tan seguro como que Dios existe que prometo que Adonías morirá hoy mismo.

²⁵El rey Salomón le dio la orden a Benaías, quien fue y mató a Adonías.

²⁶Entonces el rey Salomón le dijo al sacerdote Abiatar:

—Debería matarte, pero te permitiré regresar a tu casa en Anatot. Hoy no te mataré, porque tú llevabas el Cofre Sagrado* del Señor Dios y fuiste compañero de mi papá David. Tú compartiste momentos difíciles por los que atravesé mi papá.

²⁷Salomón le dijo a Abiatar^a que no seguiría

siendo sacerdote del SEÑOR. Esto cumplió lo que el SEÑOR había dicho sobre el sacerdote Elí y su familia cuando vivían en Siló.

²⁸Cuando Joab escuchó las noticias, tuvo miedo. Había apoyado a Adonías y no a Salomón^b. Joab salió corriendo a la Carpa Sagrada del SEÑOR para agarrarse de las puntas del altar. ²⁹Alguien le dijo al rey Salomón que Joab estaba aferrado al altar en la carpa del SEÑOR. Así que Salomón le ordenó a Benaías que fuera a matarlo.

³⁰Benaías fue a la carpa del SEÑOR y le dijo a Joab:

—El rey te ordena que salgas de ahí.

Pero Joab le contestó:

—¡No! Aquí moriré.

Así que Benaías regresó a donde estaba el rey y le contó lo que Joab le había dicho. ³¹Entonces el rey le dio esta orden a Benaías:

—¡Haz lo que él dice! Mátalo ahí y después sepúltalo. De esta manera librarás a mi familia de la culpa que causó por haber matado a gente inocente. ³²Joab mató a dos hombres más justos y mejores que él: Abner hijo de Ner y Amasá hijo de Jéter. Abner fue el comandante del ejército de Israel y Amasá fue el comandante del ejército de Judá. En su momento mi papá David no supo que Joab los había matado. Por eso el SEÑOR castigará a Joab por los hombres que mató. ³³De esta manera la culpa de su muerte caerá sobre Joab y su familia para siempre, pero el SEÑOR traerá la paz para David, sus descendientes, su familia y su dinastía para siempre.

³⁴Así que Benaías hijo de Joyadá mató a Joab; quien fue sepultado cerca de su casa en el desierto. ³⁵Entonces Salomón nombró comandante del ejército a Benaías hijo de Joyadá, en lugar de Joab. También Salomón nombró sacerdote a Sadoc, en lugar de Abiatar. ³⁶Entonces el rey mandó buscar a Simí y le dijo:

—Construye una casa aquí en Jerusalén, vive en ella y no salgas de la ciudad. ³⁷Pero ten la seguridad de que el día en que tú salgas de Jerusalén, más allá del valle Cedrón, morirás, y la culpa será tuya.

³⁸Entonces Simí contestó:

—Muy bien, Su Majestad, obedeceré.

Simí vivió en Jerusalén por mucho tiempo. ³⁹Pero después de unos tres años, dos de sus esclavos se escaparon y se fueron con los de Aquis hijo de Macá, el rey de Gat. Simí escuchó que sus esclavos estaban en Gat. ⁴⁰Así que ensilló su asno y fue a Gat, a donde estaba el rey Aquis para recuperar sus esclavos. Los encontró y los hizo regresar de Gat. ⁴¹Pero alguien le dijo a Salomón que Simí había viajado de ida y vuelta a Gat. ⁴²Así que Salomón lo mandó buscar y le dijo:

—Te hice jurar por el SEÑOR que no saldrías de Jerusalén. Te advertí que si te ibas a cualquier

^a2:27 *Abiatar* Era un descendiente de la familia de Elí.

^b2:28 *Salomón* Según algunos manuscritos de LXX, Siríaca y Vulgata. TM y otros manuscritos de LXX: *Absalón*.

parte morirías. Estuviste de acuerdo y me dijiste que me ibas a obedecer. ⁴³¿Por qué entonces no cumpliste con el juramento que hiciste ante el SEÑOR y con la orden que te di? ⁴⁴Tú sabes todo el mal que le hiciste a David, mi papá. El SEÑOR te va a castigar por todo lo que hiciste. ⁴⁵Pero a mí, el rey Salomón, el SEÑOR me va a bendecir y hará que el reino de David se consolide.

⁴⁶Entonces el rey ordenó que Benaías matara a Simí, y así lo hizo. De esta manera Salomón consolidó su autoridad como rey.

Salomón pide sabiduría

3 ¹Salomón hizo una alianza con el faraón, el rey de Egipto, casándose con su hija. Salomón la llevó a la Ciudad de David* mientras todavía estaban en plena construcción del palacio, el templo del SEÑOR y el muro alrededor de Jerusalén. ²El mayor problema que tenía era que la gente todavía hacía sacrificios en los santuarios sobre las colinas, en el campo. En esos días no existía un templo en honor al SEÑOR. ³Pero Salomón mostró que él amaba al SEÑOR al obedecer todo lo que su papá David le dijo. Sin embargo, el mismo Salomón todavía ofrecía sacrificios e incienso en los santuarios sobre las colinas, en el campo.

⁴El rey Salomón fue a ofrecer un sacrificio en Gabaón porque era el santuario más importante. Ofreció mil animales como sacrificios que deben quemarse completamente. ⁵Mientras Salomón estaba en Gabaón, el SEÑOR le apareció en un sueño. Dios le dijo: «Pide lo que tú quieras y yo te lo daré».

⁶Salomón contestó: «Tú mostraste mucho amor fiel a mi papá David. Él te siguió fielmente, con justicia y rectitud de corazón. Y tú has seguido constante al mostrarle el fiel amor más grande: has permitido que en el día de hoy su hijo tome el trono en su lugar. ⁷SEÑOR mi Dios, tú has permitido que yo reinara en lugar de mi papá, pero me siento como un niño. No tengo la sabiduría necesaria para cumplir mi trabajo. ⁸Soy tu siervo en medio de tu pueblo, a quien tú elegiste. Es una nación tan numerosa que nadie la puede contar. ⁹Dame a mí, tu siervo, una mente que entienda cómo gobernar a tu pueblo y que sepa la diferencia entre el bien y el mal. ¿Quién será capaz de gobernar tu pueblo tan numeroso?»

¹⁰Al SEÑOR le agradó que Salomón pidiera esto. ¹¹Dios le dijo: «Por haber pedido sabiduría para gobernar y no pediste para ti mismo una vida larga, ni riquezas, ni que matara a tus enemigos, ¹²te concederé lo que has pedido. Te daré la mente más sabia y entendida de todos los tiempos. ¹³También te daré lo que no pediste: más riqueza que ningún otro rey jamás tendrá. ¹⁴Sígueme y obedece mis decisiones y mandatos, tal como lo hizo tu papá David, y así te daré una larga vida».

¹⁵Salomón se despertó reconociendo que Dios le había hablado en un sueño. Entonces Salomón fue a Jerusalén y de pie ante el Cofre Sagrado* del SEÑOR, ofreció sacrificios que deben

quemarse completamente y presentó ofrendas para festejar. También invitó a una fiesta a todos los líderes y oficiales que lo ayudaban a reinar.

¹⁶Después entraron dos prostitutas para presentarse ante el rey. ¹⁷La primera habló así:

—Le ruego a Su majestad que escuche mi caso. Esta mujer y yo vivimos en la misma casa y yo tuve un bebé. ¹⁸Tres días después esta mujer también tuvo un bebé. No había nadie más en casa, sólo nosotras dos. ¹⁹Entonces durante la noche murió el bebé de esta mujer porque ella se acostó encima de él. ²⁰Ella se levantó durante la noche y me quitó el niño mío, estando yo durmiendo, y lo puso en la cama con ella. Después puso al bebé muerto junto a mí en la cama. ²¹Cuando me levanté en la madrugada para amamantarlo vi que estaba muerto. Pero en la mañana me di cuenta de que ese no era mi bebé.

²²La segunda mujer dijo:

—¡No! Mi hijo está vivo y el tuyo está muerto.

Pero la primera respondía:

—¡No! ¡Tu hijo es el muerto y el mío está vivo!

Así hablaban al rey.

²³El rey pensó: «Esta mujer dice que su bebé es el que está vivo y el de la otra es el que está muerto. La otra afirma lo contrario, que el suyo es el que está vivo y que el que está muerto es de esta mujer». ²⁴Entonces el rey Salomón mandó que un siervo suyo trajera una espada y así lo hizo. ²⁵Luego el rey dijo:

—Corten el bebé vivo en dos pedazos y denle un pedazo a cada una.

²⁶La verdadera madre del niño sintió compasión por él y dijo:

—Por favor, Su Majestad, denle la criatura a ella, pero por favor, ¡no lo maten!

La otra mujer decía:

—No será ni para mí ni para ella; divídanlo.

²⁷Entonces el rey Salomón dijo:

—¡No maten al bebé! Dénselo a la primera mujer. Ella es la mamá.

²⁸Toda la nación de Israel oyó de la decisión del rey Salomón. Le tuvieron temor, respetándolo mucho, porque era muy sabio. Reconocieron que la sabiduría divina^a habitaba en él dándole la capacidad de tomar decisiones justas.

El reino de Salomón

4 ¹El rey Salomón era rey de todo Israel. ²Los líderes que le ayudaron a gobernar fueron los siguientes:

Azarías hijo de Sadoc era el sacerdote.

³ Elijoref y Ahías, hijos de Sisá, eran los secretarios de la corte.

Josafat hijo de Ajilud era el historiador.

⁴ Benaías hijo de Joyadá era el comandante del ejército.

^a3:28 *sabiduría divina* o *sabiduría de Dios*. Ver Proverbios 8. Representa una manera en la que Dios habita entre su pueblo.

Zadoc y Abiatar eran sacerdotes.

⁵ Azarías hijo de Natán estaba a cargo de los gobernadores de los diferentes distritos.

Zabud hijo de Natán era sacerdote y consejero del rey Salomón.

⁶ Ajisar era el administrador del palacio real. Adonirán hijo de Abdá estaba a cargo de los esclavos.

⁷Israel fue dividido en doce áreas llamadas distritos. Salomón nombró un gobernador para cada distrito. Mandó a los gobernadores que juntaran alimentos en cada distrito y los entregaran al rey y a su familia. Cada uno de los doce gobernadores era responsable por juntar los alimentos necesarios para un mes. ⁸Los doce gobernadores eran:

Ben Jur, gobernador de la región montañosa de Efraín.

⁹ Ben Decar, gobernador de Macaz, Salbín, Bet Semes y Elón Bet Janán.

¹⁰ Ben Jésed, gobernador de Arubot, Soco y Héfer.

¹¹ Ben Abinadab, gobernador de Nafot Dor, casado con Tafat hija de Salomón.

¹² Baná hijo de Ajilud era gobernador de Tanac y Meguido y de todo Betseán junto a Saretán, abajo de Jezrel, desde Betseán a Abel Mejolá en frente de Jocmeán.

¹³ Ben Guéber, gobernador de Ramot de Galaad, gobernaba todas las aldeas y pueblos de Yaír hijo de Manasés que estaba en Galaad. También era el gobernador del distrito de Argob que estaba en Basán. En esta región había sesenta ciudades protegidas por grandes muros con barras de bronce que reforzaban las puertas.

¹⁴ Ajinadab hijo de Idó, gobernador de Majanayin.

¹⁵ Ajimaz, gobernador de Neftalí. Estaba casado con Basemat hija de Salomón.

¹⁶ Baná hijo de Husay, gobernador de Aser y Alot.

¹⁷ Josafat hijo de Parúaj, gobernador de Isacar.

¹⁸ Simí hijo de Elá, gobernador de Benjamín.

¹⁹ Guéber hijo de Uryo, gobernador de Galaad. Galaad era el país donde vivió Sijón, rey de los amorreos, y el país donde vivió Og, rey de Basán. Pero Guéber era el único gobernador de aquellos distritos.

²⁰Hubo tanta gente en Judá e Israel como la arena en la playa. Vivían felices con comida y bebida en abundancia.

²¹Salomón dominaba todos los reinos, desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y hasta el territorio de Egipto. Los reyes de estos países le llevaban tributo a Salomón y lo sirvieron toda su vida.

²²Esta era la cantidad de comida necesaria para Salomón y los que dependían de las

provisiones del rey: cinco mil kilos^a de harina fina, diez mil kilos de harina común, ²³diez bueyes alimentados con grano, veinte bueyes alimentados en el campo, cien ovejas; animales silvestres como ciervos, gacelas, corzos y aves de caza.

²⁴Salomón dominaba todos los países al occidente del río Éufrates, o sea todo el territorio y los reyes ubicados al occidente del río Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza. Por todos lados hubo paz en su reino. ²⁵Durante todo el tiempo de su reinado, Judá e Israel, desde Dan hasta Berseba, gozaron de paz y seguridad. Cada cual se sentaba bajo su propia higuera y su propia vid.

²⁶Salomón tenía cuatro mil^b establos para los caballos que tiraban sus carros y tenía doce mil jinetes. ²⁷Cada mes uno de los doce gobernadores de los distritos le daba al rey Salomón todo lo necesario para servir a todos los que dependían de las provisiones del rey. Nunca faltaba nada. ²⁸También cada uno por su lado proveía los caballos de guerra y los de carga que llevaban bultos con cebada y paja.

Sabiduría de Salomón

²⁹Dios le daba sabiduría y muchísimo entendimiento a Salomón. Tenía tanta inteligencia que no se puede comprender la profundidad de su entendimiento, así como no se puede contar la arena en la playa. ³⁰La sabiduría de Salomón era más grande que la sabiduría combinada de los sabios del oriente y que toda la sabiduría de Egipto. ³¹Era más sabio que cualquier persona del mundo. Era aun más sabio que Etán el ezraíta y que Hemán, Calcol y Dardá, los hijos de Majol. El rey Salomón llegó a ser muy famoso entre las naciones del mundo de aquel entonces. ³²Durante su vida Salomón pronunció tres mil proverbios y compuso mil cinco canciones.

³³Salomón también entendía la naturaleza. Enseñaba sobre las plantas, desde los cedros altos del Líbano hasta las enredaderas. También enseñaba acerca de los animales grandes, aves y bichos de toda clase. ³⁴Los reyes mandaban delegados de todas las naciones para escuchar su sabiduría.

Salomón construye el templo

5 ¹El rey Hiram de Tiro* siempre había sido amigo de David. Así que cuando Hiram oyó que se había consagrado a Salomón como rey en lugar de su papá David, mandó a sus siervos a Salomón. ²Salomón le mandó decir al rey Hiram: ³«Recuerda que mi papá, el rey David, no pudo construir un templo en honor al SEÑOR su Dios porque tuvo que pelear guerras por todos lados. Estaba esperando hasta que el SEÑOR le diera la victoria sobre sus enemigos. ⁴Pero ahora el SEÑOR mi Dios me ha dado paz por todos lados;

^a4:22 cinco mil kilos Textualmente treinta coros. Ver tabla de pesas y medidas.

^b4:26 cuatro mil Según algunos manuscritos de LXX. TM: cuarenta mil, pero compárese con 2 de Crónicas 9:25.

no tengo ningún enemigo. Mi pueblo ya no está en peligro.

⁵»A mi papá David, el SEÑOR le prometió que el hijo que fuera rey después de él construiría un templo en su honor. Así que ahora estoy planeando construir ese templo en honor al SEÑOR mi Dios. ⁶Entonces manda a tus hombres al Líbano a que corten árboles para mí. Mis siervos trabajarán con los tuyos y les pagaré el precio que tú decidas. Pero necesito tu ayuda, pues los carpinteros sidonios son mejores que los carpinteros israelitas».

⁷Cuando Hiram oyó lo que Salomón pedía, se puso muy contento y dijo: «Le agradezco al SEÑOR hoy por darle a David un hijo sabio para gobernar esta gran nación». ⁸Entonces Hiram le mandó un mensaje a Salomón que decía: «Acepto lo que has pedido. Te daré todo el cedro y pino que deseas. ⁹Mis siervos bajarán con la madera desde el Líbano hasta el mar y yo la ataré en forma de balsas en el mar y la mandaré al lugar que tú indiques para que las mande desatar. Tú cumple mi deseo de tener provisiones en mi palacio». ¹⁰Así que Hiram le dio a Salomón todo el cedro y el pino que deseaba. ¹¹Salomón le pagó a Hiram con cinco millones de kilos^a de trigo y cerca de nueve millones de litros de aceite de oliva puro cada año para su familia.

¹²El SEÑOR le dio sabiduría a Salomón, tal como le había prometido. Y hubo paz entre Hiram y Salomón. Estos dos reyes hicieron un pacto entre ellos.

¹³El rey Salomón obligó a treinta mil hombres de Israel a que ayudaran en este trabajo. ¹⁴Él eligió como jefe a un hombre llamado Adonirán y dividió en tres grupos a los hombres. Había diez mil hombres en cada grupo. Ellos trabajaban por un mes en el Líbano y después se iban a casa por dos meses. ¹⁵Salomón obligó también a ochenta mil hombres a cortar piedra en la región montañosa. Había setenta mil hombres para transportar las piedras. ¹⁶También mandó tres mil de los oficiales de la corte del rey para supervisar la obra. Además mandó a trabajar a trescientos de los que gobernaban entre el pueblo. ¹⁷El rey Salomón los mandó cortar piedras grandes y valiosas, que cortaron con cuidado para el fundamento del templo. ¹⁸Entonces los constructores de Salomón e Hiram y los hombres de Guebal cortaron las piedras. Prepararon tanto las piedras como la madera para edificar el templo.

Salomón construye el templo

6 Así que Salomón empezó a construir el templo del SEÑOR cuatrocientos ochenta años después de que los israelitas habían salido de Egipto. La obra se inició en el cuarto año del reinado de Salomón en Israel en el mes de *zif*, que es el segundo mes del año. ²El templo que el rey Salomón construyó para el SEÑOR medía

veintisiete metros^b de largo, nueve metros de ancho y trece metros y medio de alto. ³La entrada del templo mismo medía nueve metros de largo y nueve metros de ancho. De ancho medía lo mismo que el templo. ⁴Hizo también ventanas con cercos y rejillas. ⁵Alrededor del salón central del templo, Salomón construyó unos cuartos en fila contra la pared del templo. La fila de cuartos alrededor del templo era de tres pisos. ⁶El ancho del espacio interior de la planta baja era de dos metros y veinticinco centímetros; el del primer piso era de dos metros con setenta centímetros; y el del tercer piso era de tres metros con quince centímetros. Tal construcción permitió que los cuartos estuvieran justo afuera del templo sin apoyarse en la pared del templo.^c ⁷Los constructores usaron piedras enteras. Las piedras que usaban para la construcción venían labradas desde la cantera. No se escuchaba martillo, hacha o herramienta de hierro alguna mientras se construía el templo.

⁸Por una escalera en espiral al lado sur del edificio se entraba al primer piso de los cuartos. Desde el primer piso se podía acceder al tercer piso.

⁹Así Salomón terminó de construir el salón central del templo y por dentro lo terminó con madera de cedro. ¹⁰Cada piso de los cuartos externos del templo lo construyó de una altura de dos metros y veinticinco centímetros. Los soportes del templo eran de cedro.

¹¹El SEÑOR le dijo a Salomón: ¹²«En cuanto a esta casa que estás construyendo, si tú obedeces mis decretos, respetas mis decisiones y cumples con cuidado mis mandamientos, yo cumpliré contigo la promesa que le hice a tu papá David. ¹³Yo habitaré entre los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel».

¹⁴Así Salomón terminó de edificar el templo. ¹⁵Luego terminó de cubrir las paredes interiores con madera. Cubrió las paredes con madera de cedro desde el piso hasta las vigas del cielo raso. Los pisos los recubrió con maderas de pino. ¹⁶Los últimos diez metros al fondo del templo los recubrió y terminó completamente en cedro desde el piso hasta las vigas del techo. Esta parte la construyó como el santuario interno, el Lugar Santísimo*. ¹⁷La parte del templo delante del Lugar Santísimo medía dieciocho metros de largo. ¹⁸La parte interior del templo estaba recubierta de cedro labrado con figuras de calabazas y flores. Todo era de cedro y no se veía nada de la piedra.

¹⁹Salomón preparó el santuario interior del templo que era para el Cofre Sagrado* del SEÑOR. ²⁰Ese espacio medía nueve metros de largo, nueve de ancho y nueve de alto. Salomón

^b6:2 *veintisiete metros* Textualmente *sesenta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c6:6 Las vigas del techo de cada piso se apoyaban en la pared del nivel anterior. El espacio interior aumentaba en los pisos altos porque el grosor de la pared era menor.

^a5:11 *cinco millones de kilos* Textualmente *veinte mil coros de aceite*. Ver tabla de pesas y medidas.

lo recubrió de oro puro y también recubrió de oro puro el altar de cedro; ²¹recubrió además el interior del templo con oro, encerró el Lugar Santísimo con una cadena de oro, y lo recubrió de oro. ²²Toda la parte interior del templo la recubrió de oro y también recubrió de oro el altar que estaba ante el Lugar Santísimo. ²³También mandó hacer un par de querubines* de madera de olivo en el Lugar Santísimo. Cada uno medía alrededor de cinco metros de alto. ²⁴Cada ala de los querubines medía dos metros y veinticinco centímetros hasta la punta. ²⁵En total, las dos alas medían cuatro metros y medio. ²⁶Los dos querubines medían cuatro metros y medio de alto, y eran idénticos. ²⁷Colocó a los dos querubines en medio del templo. Sus alas se extendían hasta tocarse las puntas y las puntas tocaban la pared. ²⁸Recubrió los querubines de oro.

²⁹Toda la pared interior de los espacios de los cuartos internos y externos fue tallada con figuras de querubines, palmeras y flores abiertas. ³⁰También el piso de los espacios internos y cuartos externos los recubrió de oro.

³¹Para la entrada del Lugar Santísimo hizo puertas de olivo. Los batientes se cortaron con cinco caras. ³²Hizo dos puertas de olivo y las talló con figuras de querubines, palmeras y flores abiertas, y las recubrió todas de oro. ³³Así también hizo la puerta de la entrada al templo. Los batientes eran de olivo, pero cortados con cuatro lados. ³⁴Las dos puertas las hizo de pino y giraban pendientes de bisagras fijas. ³⁵Talló las puertas con figuras de querubines, palmeras y flores abiertas, y recubrió bien cada figura tallada.

³⁶Hizo el atrio de tres filas de piedras, una arriba de otra, la última con vigas de cedro cortado. ³⁷En el cuarto año del reinado de Salomón, durante el mes de *zif*, pusieron las bases del templo de SEÑOR. ³⁸El templo se terminó en el mes de *bul*, el octavo mes, del año undécimo de su reinado. La construcción del templo duró siete años y quedó tal como había sido planeado.

El palacio de Salomón

7 ¹Al rey Salomón le llevó trece años construir y terminar su propio palacio. ²Se construyó la casa Bosque del Líbano, que medía cuarenta y cinco metros de largo, veintidós metros y medio de ancho y trece metros y medio de alto. La construyó en una armazón de tres filas^a de pilares de cedro, unidas a travesaños cortos de cedro. ³El techo era de cedro arriba de los cuartos que se apoyaban en los cuarenta y cinco pilares que estaban en tres filas de quince pilares cada una. ⁴Había tres filas de tres ventanas cada una. ⁵Tanto las entradas como las ventanas tenían marcos cuadrados y había tres filas de tres ventanas cada una. ⁶Hizo la Entrada de las Columnas de veintidós metros y medio de largo por trece metros y medio de ancho. Al frente

de la entrada hizo un pórtico con una cobertura que sobresalía.

⁷Salomón también hizo un lugar para su trono donde dictaba sentencias. También tenía un pórtico y una cobertura que sobresalía. Lo llamaba la cámara del juzgado. La cámara estaba recubierta de cedro desde el piso hasta el cielo raso.

⁸La casa donde vivía Salomón estaba dentro de la cámara del tribunal. Fue construida igual que la cámara del tribunal. También hizo el mismo estilo de casa para su esposa, la hija del faraón de Egipto.

⁹En toda esta construcción se usaron piedras de mucho valor cortadas y ajustadas a sierra de acuerdo a las medidas necesarias. Tanto el lado exterior como el interior de las piedras estaban trabajados. Se usaron tales piedras desde los cimientos hasta los soportes de los techos. También se usaron desde el exterior hasta el gran patio. ¹⁰Los cimientos estaban hechos con piedras valiosas, que eran muy grandes. Algunas eran de cuatro metros, otras de tres. ¹¹De ahí hacia arriba se colocaban piedras de mucho valor cortadas según las medidas necesarias. ¹²De cada lado del gran patio había una pared hecha de tres hileras de piedras cortadas y una hilera de vigas de cedro. De la misma manera se hizo el patio interior del templo del SEÑOR y el vestíbulo del templo.

¹³El rey Salomón le mandó un mensaje a Hiram en Tiro* para traerlo a Jerusalén. ¹⁴La mamá de Hiram era una viuda israelita de la tribu de Neftalí, el papá era de Tiro y trabajaba el bronce. Hiram tenía mucha destreza, entendimiento y experiencia en la fabricación de artículos de bronce. Así que el rey Salomón pidió que viniera, e Hiram aceptó ir. El rey Salomón lo puso a cargo de todo el trabajo en bronce, e Hiram hizo todo lo que se le encargó.

¹⁵Hiram hizo dos columnas de bronce, cada una de ocho metros de alto y cinco metros y medio de circunferencia. Las columnas eran huecas con un grosor de ocho centímetros.^b

¹⁶Hiram también hizo capiteles de bronce de dos metros con veinticinco centímetros de largo y los colocó encima de las columnas. ¹⁷Hizo una red de cadenas colgantes para cubrir la parte superior de las columnas. ¹⁸Hizo dos hileras de globos hechos de bronce parecidos a granadas y las colocó en las redes para cubrir la parte superior de la columna. ¹⁹Los capiteles que estaban encima de las columnas medían un metro con ochenta centímetros y tenían forma de flores. ²⁰Los capiteles de tres metros de alto estaban encima de las columnas. La red colgaba debajo de los capiteles y ahí estaban las veinte granadas en hileras alrededor de las columnas. ²¹Hiram instaló estas dos columnas de bronce en el atrio del templo. Una estaba al lado sur y la otra estaba al lado norte. La columna del lado sur se llamaba Jaquín. La del lado norte se llamaba

^{b7:15} Las columnas [...] ocho centímetros Según LXX. TM no tiene esta frase.

^{a7:2} tres filas Según LXX. Ver 7:3. TM no tiene tres.

Boaz. ²²Cuando colocaron los capiteles encima de las columnas, terminaron ese trabajo.

²³Entonces Hiram hizo de bronce un tanque grande de agua, de forma circular. La circunferencia del tanque era de trece metros y medio^a, su diámetro era de cuatro metros y medio y tenía una altura de dos metros y veinticinco centímetros. ²⁴Debajo del borde del tanque grande de agua había hileras de calabazas, hechas de bronce y formando una sola pieza con el tanque, diez por cada medio metro. ²⁵El tanque grande de agua descansaba sobre doce toros mirando hacia fuera. Tres miraban al norte, tres al oriente, tres al sur y tres al occidente. ²⁶El grosor de las paredes del tanque grande era de ocho centímetros^b; su borde en forma de copa se asemejaba a un capullo de lirio. El tanque grande tenía una capacidad de cuarenta y cuatro mil litros^c.

²⁷Hiram también hizo diez plataformas móviles de bronce; cada una medía un metro con ochenta centímetros de largo, un metro con ochenta centímetros de ancho, y un metro con treinta y cinco de alto. ²⁸Las plataformas eran unas tablas cuadradas puestas en una armazón. ²⁹Cada tabla y armazón llevaba figuras en bronce de leones, toros y querubines*. En la parte de arriba y abajo de estas figuras había diseños de flores tallados en bronce. ³⁰Las plataformas tenían cuatro ruedas de bronce con ejes también de bronce y en cada esquina de la plataforma había soportes para un tanque de agua. Los soportes tenían diseños de flores tallados en bronce. ³¹Había una armazón arriba de cada tanque de agua que se extendía cuarenta y cinco centímetros arriba del tanque de agua. La apertura para cada tanque de agua era de sesenta y siete centímetros de diámetro. ³²Debajo del armazón estaban las cuatro redes que medían sesenta y siete centímetros de diámetro; los ejes y ruedas formaban una sola pieza con cada plataforma móvil. ³³Las ruedas eran como las ruedas de un carruaje y todo lo que estaba en las ruedas era de bronce: los ejes, las orillas, los rayos y cubos. ³⁴Los cuatro soportes estaban en las esquinas de las plataformas y eran de una sola pieza con la plataforma. ³⁵Una banda de bronce terminaba la plataforma móvil en la parte superior y era de una sola pieza con la plataforma. ³⁶Los lados de cada plataforma móvil y la armazón llevaban figuras de querubines, leones y palmeras talladas en bronce. Estas figuras estaban talladas por todas partes en las plataformas donde había espacio en la superficie de las plataformas móviles. ³⁷Hiram hizo todas iguales las diez plataformas de bronce fundido.

³⁸Hiram también hizo diez tanques de agua para las diez plataformas móviles, uno para

cada plataforma. Cada tanque de agua medía un metro con ochenta centímetros de diámetro y tenía una capacidad de ochocientos ochenta litros^d. ³⁹Hiram ubicó cinco de las plataformas al lado sur del templo y las otras cinco al lado norte. Puso el tanque de agua grande en la esquina sureste del templo. ⁴⁰Hiram también hizo calderas, palas y ollas, y terminó el trabajo que el rey Salomón quería que hiciera en el templo del SEÑOR, ⁴¹o sea: las dos columnas, los dos capiteles redondos que estaban encima de ellas, las dos rejillas que decoraban los capiteles; ⁴²las cuatrocientas granadas en dos filas para cada una de las rejillas que decoraban lo alto de las columnas; ⁴³las diez plataformas móviles y los diez tanques que iban sobre las plataformas; ⁴⁴el tanque grande de agua apoyado sobre los doce toros; ⁴⁵las ollas, las palas y los tazones.

Hiram hizo de bronce pulido todos estos objetos que el rey Salomón quería para el templo del SEÑOR. ⁴⁶Según la orden del rey todo se hizo fundir en moldes de arcilla cerca del río Jordán entre Sucot y Saretán. ⁴⁷Había tantas cosas de bronce que a Salomón no le interesó averiguar el peso total del bronce que se usó.

⁴⁸Salomón mandó hacer todos los demás objetos que había en el templo del SEÑOR: El altar de oro, la mesa de oro en la que se ofrecía el pan que se consagraba a Dios; ⁴⁹los candelabros de oro puro, cinco al lado sur y cinco al lado norte, delante del Lugar Santísimo*; flores, lámparas y tenazas de oro; ⁵⁰ollas, despabiladeras, tazones, recipientes y útiles para llevar brasas, de oro puro; bisagras de oro para las puertas que daban al Lugar Santísimo y para las del salón principal del templo.

⁵¹Así que el rey Salomón terminó el trabajo que quería hacer para el templo del SEÑOR. Entonces reunió todo lo que su papá David había consagrado, la plata, el oro y los objetos. Llevó todo eso y lo depositó en los tesoros del templo del SEÑOR.

El cofre del pacto en el templo

8 ¹Entonces el rey Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos líderes de Israel, a los jefes de las tribus y a los líderes de las familias de Israel para trasladar el cofre del pacto* del SEÑOR desde Sion, la Ciudad de David*, al templo. ²Así que todos los israelitas se reunieron con el rey Salomón durante la fiesta del mes de etanim, el séptimo mes del año.

³Todos los ancianos líderes de Israel se hicieron presentes y los sacerdotes levantaron el Cofre Sagrado. ⁴Los sacerdotes y los levitas* llevaron el cofre del SEÑOR, la carpa de reunión* y los artículos sagrados que había en la carpa. ⁵El rey Salomón y todos los israelitas reunidos con él para este propósito celebraron el sacrificio de tantas ovejas y ganado ante el cofre del pacto, que nadie pudo llevar la cuenta. ⁶Entonces los sacerdotes pusieron el Cofre Sagrado del SEÑOR

^a7:23 *trece metros y medio* Textualmente *treinta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b7:26 *ocho centímetros* Textualmente *un palmo menor*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c7:26 *cuarenta y cuatro mil litros* Textualmente *dos mil batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^d7:38 *ochocientos ochenta litros* Textualmente *cuarenta batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

en su lugar bajo las alas de los querubines* dentro del Lugar Santísimo* en el templo. ⁷Porque los querubines estiran sus alas por encima del Cofre Sagrado y de sus travesaños desde arriba. ⁸Los travesaños son largos y desde el Lugar Santo* se les ven las puntas sobresaliendo del Lugar Santísimo. Sin embargo, no se ven desde afuera y están ahí hasta el día de hoy. ⁹Lo único que había dentro del Cofre Sagrado eran las dos tablas de piedra que Moisés colocó dentro del cofre en Horeb, donde el SEÑOR hizo pacto con los israelitas después de que salieron de Egipto.

¹⁰Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, la nube llenó el templo del SEÑOR ¹¹y no pudieron seguir de pie y continuar su trabajo porque el templo del SEÑOR se llenó de la gloria* del SEÑOR. ¹²Entonces Salomón dijo:

«El SEÑOR hizo el sol para brillar en el cielo,^a pero habita en una nube oscura.

¹³ Te he construido un templo maravilloso, un lugar donde habitarás para siempre».

¹⁴El rey entonces se volvió de frente hacia la asamblea de Israel para pronunciar la bendición para todos ellos, los cuales estaban de pie: ¹⁵Dijo así:

«Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que con su mano ha cumplido lo que le prometió a mi papá David cuando dijo: ¹⁶“Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no había elegido ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para construir un templo en mi honor. Pero ahora elijo a David para que gobierne a mi pueblo Israel”.

¹⁷»Mi papá David tenía mucho interés en construir un templo en honor al SEÑOR, Dios de Israel. ¹⁸Sin embargo el SEÑOR le dijo a mi papá David: “Sé que tú tienes mucho interés en construir un templo en mi honor, y eso es bueno. ¹⁹Pero tú no construirás el templo, sino un hijo que vas a tener. Él será quien construirá el templo donde se me dará honor”.

²⁰»Así que el SEÑOR cumplió su promesa y yo he asumido el poder en lugar de mi papá David, soy el rey de Israel, tal como el SEÑOR lo prometió, y he construido el templo en honor al SEÑOR, Dios de Israel. ²¹Híce un lugar en el templo para el Cofre Sagrado; dentro del cual está el pacto que el SEÑOR hizo con nuestros antepasados al sacarlos de Egipto».

²²Entonces Salomón, de pie ante el altar del SEÑOR, en presencia de toda la asamblea de Israel, levantó sus brazos hacia el cielo ²³y dijo:

«SEÑOR, Dios de Israel, no hay ningún otro Dios como tú arriba en los cielos ni aquí abajo en la tierra. Tú hiciste el pacto con tu pueblo porque lo amas. Tú mantienes tu pacto y tu fiel amor con la gente que te sirve de todo corazón. ²⁴Tú has cumplido lo que prometiste a tu siervo David, mi papá, demostrando así con hechos lo que dijiste en palabras. ²⁵Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, cumple las demás promesas que le hiciste a mi papá David. Dijiste: “David, si tus hijos me obedecen cuidadosamente, como lo hiciste tú, siempre habrá un descendiente tuyo que gobierne en Israel”. ²⁶Ahora, Dios de Israel, te pido que cumplas la promesa que le hiciste a mi papá, tu siervo David.

²⁷»Pero ¿en realidad puede vivir Dios en la tierra? Si ni los cielos más profundos pueden contenerte, entonces ¿cómo será adecuado para ti este templo que he hecho construir? ²⁸Sin embargo, te ruego que prestes atención a la petición y la súplica de tu siervo. SEÑOR mi Dios, escucha el grito de petición que hoy hago ante ti como tu siervo. ²⁹Así que mantén tu mirada en este templo día y noche, porque tú dijiste acerca de este lugar: “Ahí se dará honor a mi nombre”. Escucha a tu siervo cuando ore mirando hacia este lugar. ³⁰Escucha cuando tu pueblo Israel y tu siervo pidan tu favor en este lugar. ¡Por favor, escúchanos! Aunque vives en los cielos, escucha y perdónanos.

³¹»Por ejemplo, puede darse el caso de que alguien peque contra su semejante y sea colocado bajo juramento. Cuando el caso llegue ante el altar de este templo, ³²escucha desde el cielo. Haz justicia a tus siervos, condenando al culpable por el mal que hizo y reivindicando al inocente por hacer el bien. ³³Cuando tu pueblo peque y por eso sea derrotado en batalla por el enemigo, si vuelve a ti para darte honor, ora y te suplica desde este templo, ³⁴escucha desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel. Hazlos regresar a la tierra que les diste a sus antepasados. ³⁵Cuando haya sequía y falte la lluvia porque pecaron contra ti, si ellos hacen oración hacia este lugar, confesando tu nombre y abandonando su pecado cuando los castigues, ³⁶escucha desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino para que lo sigan y dales la lluvia que necesita la tierra que tú les diste como herencia*.

³⁷»Puede suceder que haya hambre, epidemias o se arruinen las cosechas por cualquier tipo de plaga, sea por moho, por langostas o por gusanos; o que el enemigo tenga sitiada alguna ciudad, o en fin, que sobrevenga cualquier plaga o enfermedad. ³⁸Si alguien de tu pueblo Israel ora o te suplica, consciente de la aflicción por la

^a8:12 El SEÑOR [...] el cielo Según LXX. TM: El SEÑOR dijo que vivirías en la oscuridad.

que está pasando, levantando los brazos hacia este lugar, ³⁹escúchalo desde el cielo donde vives, y perdónalo. Responde a su petición y dale a cada uno conforme a lo que tú sabes de su vida y actitud. Porque sólo tú conoces el corazón de cada ser humano. ⁴⁰De esta manera ellos te respetarán todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

⁴¹»Que suceda lo mismo cuando un extranjero que no es de tu pueblo Israel venga de un país lejano por causa de tu nombre. ⁴²Los pueblos conocerán tu gran nombre, tu mano fuerte y brazo exaltado. Cuando ese extranjero se acerque y ore en este templo, ⁴³escúchalo desde el cielo donde vives y concédele todo lo que pida para que todas las naciones del mundo conozcan tu nombre y te respeten como lo hace tu pueblo Israel. Así ellos sabrán que tu nombre se invoca en este templo que he construido.

⁴⁴Cuando obedeciendo tus órdenes salga tu pueblo para la guerra y pida al SEÑOR en oración hacia esta ciudad que tú elegiste y hacia el templo que construí para que se dé honra a tu nombre, ⁴⁵escucha en el cielo su petición y defiende su causa. ⁴⁶Es posible que ellos pequen contra ti puesto que no hay ser humano que no peque. Es posible que te enojen con ellos, que resulten hechos prisioneros por el enemigo y que sean llevados a su país, cerca o lejos. ⁴⁷Cuando eso ocurra y en la tierra donde estén cautivos comiencen a reflexionar, se vuelvan a ti y supliquen tu ayuda diciendo: “Hemos pecado y somos culpables de la maldad que hicimos”, ⁴⁸si se vuelven a ti de todo corazón y con toda el alma en la tierra de sus enemigos donde estén cautivos, y si oran a ti hacia la tierra que les diste a sus antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido para que se dé honra a tu nombre, ⁴⁹escucha su oración en el cielo, el lugar donde vives, defiende su causa ⁵⁰y perdona a tu pueblo que pecó contra ti. Perdónales la rebeldía que cometieron contra ti y haz que quienes los llevaron prisioneros tengan compasión de ellos. ⁵¹Porque es tu herencia y tu pueblo que sacaste de Egipto como de un horno para fundir hierro.

⁵²»Escucha, pues, las oraciones de tu pueblo Israel. Escucha cuando tu siervo te pida un favor por tu pueblo Israel. ⁵³Porque tú los separaste de todos los pueblos para ser tu pueblo querido, como lo hiciste por medio de tu siervo Moisés al sacar a nuestros antepasados de Egipto, tú Señor Dios».

⁵⁴Salomón oró de rodillas ante el altar del SEÑOR, con los brazos levantados. Cuando terminó de orar al SEÑOR, se puso de pie.

⁵⁵Entonces, con voz muy fuerte, pidió que Dios bendijera a todo el pueblo de Israel. Dijo:

⁵⁶«¡Bendito sea el SEÑOR! Prometió dar paz a Israel y efectivamente lo hizo. Por medio de su siervo Moisés prometió muchas cosas buenas ¡y no ha fallado ni una sola promesa! ⁵⁷Pido al SEÑOR nuestro Dios que nunca nos abandone y que esté con nosotros, así como lo estuvo con nuestros antepasados. ⁵⁸Así cuando nos propongamos seguir sus enseñanzas, podremos obedecer los mandatos, decretos y decisiones que él mandó a nuestros antepasados. ⁵⁹¡Qué el SEÑOR nuestro Dios siempre recuerde esta oración al SEÑOR! Yo pido que siempre haga esto por su siervo el rey y por su pueblo Israel, día y noche. ⁶⁰Si hace todo esto, entonces todos los pueblos del mundo sabrán que el SEÑOR es el único Dios verdadero. ⁶¹Sean todos leales y fieles al SEÑOR nuestro Dios y sigan siempre obedeciendo todos sus decretos y mandatos. Obedezcan en el futuro tal como lo hacen ahora».

⁶²Entonces el rey y todo el pueblo de Israel ofrecieron sacrificios ante el SEÑOR. ⁶³Salomón sacrificó veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas al SEÑOR como ofrenda para festejar. De esta manera el rey y el pueblo dedicaron el templo al SEÑOR.

⁶⁴Ese mismo día el rey Salomón también dedicó la parte central del patio que está delante del templo del SEÑOR. Celebró con sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de cereal y con la grasa de animales que se usaron como ofrenda para festejar. Estos sacrificios los hizo en el patio que está delante del templo porque el altar que estaba delante del SEÑOR no daba abasto.

⁶⁵En esa ocasión Salomón celebró la fiesta por siete días, y con él una asamblea muy grande de todo Israel, desde el paso de Jamat que quedaba en el norte, hasta el riachuelo de Egipto, al sur. Un gran número de personas comió, bebió y lo pasó bien junto al SEÑOR por siete días. Después decidieron quedarse otros siete días más así. En total celebraron durante dos semanas. ⁶⁶Al día siguiente, Salomón despidió a la gente y ellos le agradecieron, hicieron sus despedidas y volvieron a casa contentos por todo lo bueno que el SEÑOR había hecho a favor de su siervo David y por su pueblo Israel.

Dios visita otra vez a Salomón

9¹Cuando Salomón terminó de construir el templo del SEÑOR, su propio palacio y todo lo que quería, ²el SEÑOR se le apareció a Salomón por segunda vez, al igual que había hecho en Gabaón. ³El SEÑOR le dijo: «He escuchado tu oración y lo que me pediste que hiciera. Tú construiste este templo y yo lo hice un lugar santo. Así que yo seré honrado aquí para siempre. Lo cuidaré y me fijaré en él. ⁴En cuando a

ti, si me sirves con honestidad y rectitud como David tu papá, me obedeces en todo lo que te he ordenado y cumples mis leyes y decretos, ⁵entonces yo confirmaré para siempre tu dinastía en Israel de acuerdo a la promesa que le hice a David tu papá, cuando le aseguré que siempre gobernaría un descendiente de él en el trono de Israel. ⁶Pero si ustedes y sus descendientes dejan de seguirme y se apartan de mí para servir y adorar a otros dioses, y ya no cumplen los mandamientos y leyes que les di, ⁷yo arrancaré a Israel de la tierra que les he dado y también arrojaré de mi vista el templo que consagré para que se dé honra a mi nombre. Israel se convertirá en objeto de burla y escarnio entre todas las naciones. ⁸Entonces este templo se convertirá en un montón de ruinas; todo el que pase quedará impresionado y dirá burlonamente: “¿Por qué le hizo el SEÑOR esto tan horrible a este país y a este templo?” ⁹Se le contestará: “Sucedió así porque ellos abandonaron al SEÑOR su Dios que sacó a sus antepasados de Egipto y se aferraron a otros dioses, los adoraron y sirvieron. Por eso el SEÑOR hizo que les ocurriera este desastre”».

¹⁰Le llevó veinte años a Salomón construir el templo del SEÑOR y el palacio del rey. ¹¹Y después de veinte años el rey Salomón le dio veinte aldeas de Galilea a Hiram, rey de Tiro*. Salomón le dio al rey Hiram estas aldeas porque Hiram le ayudó a construir el templo y el palacio. Hiram le dio a Salomón todo el cedro, pino y oro que él quería. ¹²Hiram viajó desde Tiro a ver las aldeas que Salomón le había dado, pero cuando las vio, no le gustaron para nada, ¹³y dijo: «¿Qué son estas aldeas que me diste, mi hermano?» Él llamó a ese territorio Cabul^a, y hasta el día de hoy esa región se llama así. ¹⁴Hiram le había mandado al rey Salomón tres mil novecientos sesenta kilos de oro para la construcción del templo.

¹⁵El rey Salomón obligó a trabajadores a estar a su servicio para la construcción del templo del SEÑOR y de su propio palacio. Después los usó para construir el Milo*, el muro alrededor de la ciudad de Jerusalén y luego para reconstruir las ciudades de Jazor, Meguido y Guézer. ¹⁶El faraón, rey de Egipto, había peleado contra la ciudad de Guézer y la había incendiado matando a los cananeos que vivían ahí. Salomón se casó con la hija del faraón y el faraón le dio esa ciudad a Salomón como regalo de bodas. ¹⁷Salomón la reconstruyó y también construyó la ciudad de Bet Jorón de abajo. ¹⁸El rey Salomón también hizo construir las ciudades de Balat y Tadmor en el desierto de Judea. ¹⁹También construyó ciudades de almacenaje, cuarteles para sus carros, cuarteles para alojar la caballería y todo lo que Salomón quiso construir tanto en Jerusalén como en el Líbano y en todo el territorio que gobernaba.

²⁰A la gente que quedaba de los amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos, los cuales

no eran israelitas, ²¹o sea a los descendientes de ellos que aun quedaban en el país y que los israelitas no habían podido destruir, Salomón los obligó a trabajos forzados como esclavos, y así siguen hasta el día de hoy. ²²Pero Salomón no obligó a ningún israelita a ser su esclavo, sino que los empleaba como soldados, comandantes y oficiales de los carros de combate y de la caballería.

²³Había quinientos cincuenta supervisores a cargo de los proyectos de Salomón. Ellos dirigían a la gente que realizaba el trabajo. ²⁴La hija del faraón se mudó de la Ciudad de David* al palacio que Salomón construyó para ella. Luego él construyó el Milo.

²⁵Tres veces al año Salomón ofrecía sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar en el altar que construyó para el SEÑOR. El rey Salomón también quemaba incienso ante el SEÑOR. Así que conseguía lo que necesitaba para el templo.

²⁶El rey Salomón también construyó barcos en Ezió Guéber. Esta aldea está cerca de Elat, a la orilla del Mar Rojo, en la tierra de Edom*. ²⁷El rey Hiram tenía hombres muy entendidos en cuanto al mar que viajaban mucho en barcos. Él los mandó para servir en la flotilla de Salomón y trabajar junto a los hombres de Salomón. ²⁸Las naves de Salomón fueron a Ofir y sus barcos trajeron casi catorce mil kilos^b de oro de Ofir para el rey Salomón.

La reina de Sabá

10 ¹La fama del rey Salomón llegó a oídos de la reina de Sabá. El rey honraba al SEÑOR con su fama. Así que ella fue a ponerlo a prueba con preguntas difíciles. ²Llegó a Jerusalén con una guardia muy grande, camellos cargados de especias, piedras preciosas y muchísimo oro. Cuando conoció a Salomón, le hizo toda clase de preguntas. ³Salomón le contestó todas sus preguntas; ninguna de ellas fue demasiado difícil para él. ⁴La reina de Sabá pudo comprobar toda la gran inteligencia de Salomón y vio el palacio que había construido. ⁵También vio lo que comían, dónde vivían sus siervos, cómo servían sus ministros, cómo se vestían él y sus consejeros y el sacrificio que debe quemarse completamente en honor al SEÑOR. Ella quedó completamente atónita ⁶y le dijo al rey: «De verdad en mi país me hablaron acerca de los logros de tu sabiduría. ⁷No podía creer las noticias que me llegaban, pero cuando los vi con mis propios ojos, me di cuenta de que no me habían contado ni la mitad de ellos. Tu sabiduría y riqueza sobrepasan lo que había escuchado. ⁸¿Qué afortunados* son tus esposas^c y tus siervos! Ellos te sirven y escuchan tu sabiduría todos los días. ⁹¡Bendito sea el SEÑOR tu Dios! Le dio gozo hacerte rey de Israel. El SEÑOR Dios siempre ha

^a9:13 *Cabul* la palabra Cabul suena como una frase que significa como si fuera nada.

^b9:28 *catorce mil kilos* Textualmente *cuatrocientos veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c10:8 *esposas* Según LXX. TM: *hombres*.

amado a Israel y por eso te hizo rey, para que gobiernes con justicia y rectitud».

¹⁰Entonces la reina de Sabá le dio al rey cerca de tres mil novecientos sesenta kilos^a de oro. También le dio muchas especias y piedras preciosas. Jamás se volvió a ver que se recibiera tal abundancia de especias como las que ella le dio al rey Salomón.

¹¹Los barcos de Hiram trajeron oro de Ofir y también mucha madera de sándalo y piedras preciosas. ¹²Salomón usó la madera para hacer barandas en el templo del SEÑOR y el palacio. También usó la madera para hacer arpas y liras* para los cantantes del templo. Nunca se había importado madera de sándalo ni hasta el día de hoy se ha vuelto a traer.

¹³Entonces el rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, todo lo que le pidió además de lo que el rey generosamente ya le había regalado. Luego ella y sus servidores regresaron a su país.

El esplendor de Salomón

¹⁴Cada año el rey Salomón recibía veintidós mil kilos de oro, ¹⁵sin contar los impuestos^b cobrados a los pasajeros y a las ganancias de los comerciantes, a todos los reyes árabes y a los gobernadores de las provincias. ¹⁶El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro martillado. Cada escudo contenía unos seis kilos y medio^c de oro. ¹⁷También hizo trescientos escudos más pequeños de oro martillado; cada uno pesaba un kilo y medio^d. El rey los colocó en el palacio llamado Bosque del Líbano.

¹⁸El rey Salomón también construyó un trono grande de marfil y lo recubrió de oro puro. ¹⁹Había seis escalones para subir al trono, su espaldar era redondo y el asiento tenía brazos a cada lado. Dos leones estaban de pie a cada lado del trono. ²⁰En cada escalón había dos leones erguidos; eran doce en total. Ningún otro reino tenía algo semejante. ²¹Todas las copas y vasijas que tenía Salomón eran de oro. Toda la vajilla^e del palacio Bosque del Líbano era de oro puro. Nada en el palacio era hecho de plata porque en la época de Salomón había tanto oro que la gente no le daba mucho valor a la plata.

²²El rey también tenía una flota de barcos de carga^f que mandaba para hacer comercio con otros países. Esta flota era de Hiram, que cada tres años volvía con un cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³Salomón sobrepasó todos los reyes del mundo en sabiduría y riqueza. ²⁴Gente de todo el mundo quería ver al rey Salomón para

escuchar la gran sabiduría que Dios le había dado. ²⁵Todos le llevaban cada año regalos: objetos de plata y oro, vestidos, armaduras, especias, caballos y mulas. ²⁶Así que Salomón reunió gran número de carros de combate y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Salomón construyó cuarteles de estacionamiento para los carros y también mantuvo algunos en Jerusalén. ²⁷El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como la piedra y que la madera de cedro fuera tan común como las higueras que crecen en la llanura. ²⁸Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de Coa. Los comerciantes de la corte los compraban en Coa. ²⁹Se importaba un carro de Egipto a un costo de seiscientos monedas^g de plata y un caballo a ciento cincuenta, para luego venderse a todos los reyes hititas y sirios por intermedio de los comerciantes de Salomón.

Salomón y sus muchas esposas

11 ¹Al rey Salomón le gustaban mucho las mujeres, especialmente las que venían de otras partes del mundo. Además de la hija del faraón, tenía mujeres hititas y mujeres de los moabitas, amonitas, edomitas y sidonios. ²El SEÑOR le había dicho al pueblo de Israel: «No debes casarte con mujeres de otras naciones. El hacer eso te llevará a seguir a los dioses de otras naciones». Sin embargo, Salomón se enamoró de esas mujeres. ³Él tuvo setecientas esposas, hijas de otros jefes de estado, y trescientas concubinas. Ellas lo alejaron de Dios. ⁴Cuando Salomón era viejo, sus esposas lo convencieron de seguir a otros dioses y su corazón no estaba completamente entregado al SEÑOR, a diferencia de lo que había hecho su papá David. ⁵Salomón fue devoto de Astarté*, diosa de los sidonios. También adoró a Moloc, el ídolo horrible de los amonitas. ⁶Así que Salomón hizo mal ante los ojos del SEÑOR y no siguió de todo corazón al SEÑOR como sí había hecho su papá David.

⁷En una colina junto a Jerusalén, Salomón construyó un lugar para adorar a Quemós, el ídolo horrible de los moabitas. En la misma colina, Salomón construyó un lugar para adorar a Moloc*, ídolo horrible de los amonitas. ⁸Salomón hizo lo mismo para complacer a todas sus esposas extranjeras. Sus esposas quemaban incienso y hacían sacrificios a sus dioses.

⁹Salomón dejó de seguir al SEÑOR, Dios de Israel. El SEÑOR, quien se le había aparecido dos veces, se enojó mucho con Salomón. ¹⁰Le dijo a Salomón que no debía seguir a otros dioses; sin embargo, Salomón no obedeció el mandato del SEÑOR. ¹¹Así que el SEÑOR le dijo a Salomón: «Tú elegiste no mantener el pacto conmigo ni obedecer mis decretos. Así que yo te prometo que te voy a quitar el reino y se lo daré a uno de tus siervos. ¹²Sin embargo, como amé a tu papá David, no te lo quitaré mientras vivas. Esperaré hasta que tu hijo llegue a ser el rey y

⁹10:29 *monedas* Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^a10:10 *tres mil novecientos sesenta kilos* Textualmente *ciento veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b10:15 *impuestos* Según LXX. TM: *los mercaderes*.

^c10:16 *seis kilos y medio* Textualmente *seiscientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^d10:17 *un kilo y medio* Textualmente *tres minas*. Ver tabla de pesas y medidas.

^e10:21 *vajilla* La palabra hebrea puede querer decir platos, herramientas o armas.

^f10:22 *barcos de carga* Textualmente *barcos de Tarsis*.

entonces se lo quitaré a él. ¹³De todos modos no le quitaré todo el reino; dejaré que gobierne una tribu. David era mi siervo; lo haré por él y por Jerusalén, la ciudad que yo elegí».

Enemigos de Salomón

¹⁴Durante aquella época, el SEÑOR hizo que Hadad el edomita se volviera enemigo de Salomón. Hadad era de la familia del rey de Edom*. ¹⁵Ocurrió así: antes David había derrotado a Edom cuando Joab era el líder del ejército de David. Joab entró a Edom para sepultar a los muertos y mató a todos los hombres que aún vivían ahí. ¹⁶Joab y todo Israel se quedaron en Edom por seis meses. Durante ese tiempo mataron a todos los hombres de Edom. ¹⁷Pero siendo apenas un niño, Hadad se escapó a Egipto con algunos siervos de su papá. ¹⁸Lo dejaron en Madián y fueron a Parán, donde se les juntaron otros refugiados mientras iban a Egipto. Le pidió ayuda al faraón, rey de Egipto, y el faraón le dio a Hadad una casa y tierra. El faraón también lo apoyaba y le proporcionaba alimentos.

¹⁹Hadad le cayó muy bien al faraón y este le dio a Hadad su cuñada como esposa. La esposa del faraón era la reina Tapenés. ²⁰Así que la hermana de Tapenés se casó con Hadad y tuvieron un hijo llamado Guenubat. La reina Tapenés permitió que Guenubat se criara en la casa del faraón con sus hijos.

²¹Mientras estaba en Egipto, Hadad se enteró de la muerte de David y de la muerte de Joab, comandante del ejército. Así que Hadad le dijo al faraón:

—Quiero ir a mi país.

²²Pero faraón contestó:

—Te he dado todo lo que necesitas aquí, ¿por qué quieres regresar?

Hadad contestó:

—Déjame ir, por favor.

²³Dios hizo también que Rezón hijo de Eliadá se volviera enemigo de Salomón. Se había escapado de su dueño, Hadad Ezer, el rey de Sobá. ²⁴David había derrotado al ejército de Sobá, y después Rezón juntó algunos hombres y llegó a ser el jefe de un pequeño ejército. Rezón fue a Damasco y ahí se quedó como rey. ²⁵Rezón gobernó en Siria y odiaba a Israel, así que siguió siendo enemigo de Israel toda la época de la vida de Salomón. Rezón y Hadad le crearon muchos problemas a Israel.

²⁶Jeroboán, hijo de Nabat y Zerúa, se rebeló contra el rey. Jeroboán era uno de los siervos de Salomón y era de la tribu de Efraín. Su mamá era una viuda, de la aldea de Seredá. ²⁷Esta es la explicación de la rebelión de Jeroboán contra el rey. Salomón estaba trabajando en la construcción del Muro* y estaba arreglando el muro de la ciudad de su papá David. ²⁸Jeroboán era un hombre fuerte. Salomón vio que era un buen trabajador, entonces lo hizo jefe a cargo de los trabajadores de la tribu de José^a. ²⁹Un

día Jeroboán estaba viajando fuera de Jerusalén. Ahías, el profeta de Siló, se encontró con él por el camino. Ahías vestía un manto nuevo; los dos estaban solos en el campo. ³⁰Ahías tomó su manto nuevo y lo rompió en doce pedazos.

³¹Entonces Ahías le dijo a Jeroboán: «Toma diez pedazos de este manto. El SEÑOR, Dios de Israel, dice: “Yo le quitaré el reino a Salomón y te daré diez tribus. ³²Dejaré que la familia de David mantenga control sobre una sola tribu, en honor de mi siervo David y de Jerusalén, la ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel.

³³Yo le quitaré el reino a Salomón porque dejó de seguirme y es devoto de Astarté, la diosa falsa de Sidón*. También adora a Quemós, el dios falso de Moab*, y a Moloc, el dios falso de los amonitas. Salomón dejó de hacer lo que yo considero correcto. Ya no obedece mis decretos y no tiene presente mis decisiones, a diferencia de su papá David. ³⁴Así que le quitaré el reino a la familia de Salomón, pero no del todo, porque quiero honrar a su papá David, quien cumplió con mis decisiones y decretos. Por eso yo decidí poner a Salomón hijo de David como príncipe durante toda su vida, ³⁵pero a su hijo le quitaré el reino. A ti, Jeroboán, te permitiré gobernar sobre las diez tribus, ³⁶y al hijo de Salomón sobre una tribu. Lo haré para que la lámpara de mi siervo David nunca se apague mientras sus descendientes gobiernan en Jerusalén, la ciudad que yo elegí como mía. ³⁷Pero te daré a gobernar todo lo que quieras, tú gobernarás todo Israel.^b ³⁸Si cumples con mis enseñanzas y me sigues, si haces lo que yo considero correcto de tal manera que cumplas mis decretos al igual que David mi siervo, entonces de igual manera yo estaré contigo y haré de ti una dinastía firme, como en el caso de David, dándote a Israel. ³⁹A los hijos de David los castigaré, pero no para siempre”».

Muerte de Salomón

⁴⁰Salomón intentó matar a Jeroboán, pero Jeroboán escapó a Egipto bajo a la protección de Sisac, rey de Egipto, y ahí se quedó hasta que murió Salomón.

⁴¹El resto de los hechos de Salomón, su sabiduría y todo lo que están escritos en un libro *Las crónicas de Salomón*. ⁴²Durante cuarenta años, Salomón gobernó en Jerusalén sobre todo Israel. ⁴³Luego murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*, su papá. Entonces su hijo Roboán reinó en su lugar.

Guerra Civil

12 ¹Roboán fue a Siquén porque todos los israelitas fueron allá para proclamarlo rey. ²Jeroboán hijo de Nabat estaba todavía en Egipto a donde había escapado de Salomón. Allí se enteró de que Salomón había muerto. Entonces regresó a su ciudad de Zereda, en la región

^a11:28 *tribu de José* Se refiere a las tribus de Efraín y Manasés, los hijos de José.

^b11:37 *todo Israel* Se refiere a las diez tribus del norte del país.

montañosa de Efraín.^a ³Lo mandaron llamar, y él y todo el pueblo de Israel se presentaron ante Roboán y le dijeron:

⁴—Tu papá nos impuso un yugo demasiado pesado de llevar. Ahora, danos un yugo más liviano que el que tu papá nos dio y nosotros te serviremos.

⁵Roboán contestó:

—Vuelvan en tres días y les daré una respuesta.

Entonces la gente se fue. ⁶Había algunos ancianos que aconsejaban a Salomón cuando aún vivía. El rey Roboán les preguntó lo que debía hacer:

—¿Cómo debo contestarle a este pueblo?

⁷Ellos le respondieron:

—Si hoy te pones al servicio del pueblo y les contestas en forma amable, ellos seguirán sirviéndote para siempre.

⁸Pero Roboán no les hizo caso. Les pidió consejo a sus amigos jóvenes que habían sido criados con él. ⁹Roboán dijo:

—El pueblo dijo: “Danos trabajo más liviano de lo que nos dio tu papá”. ¿Cómo piensan ustedes que debería contestarles? ¿Qué les digo?

¹⁰Los jóvenes que habían sido criados con él le dijeron:

—Así debes contestarle al pueblo. Tu papá los obligó a hacer trabajos pesados y tú les va a dar trabajo más liviano? Les tienes que decir: “Mi dedo meñique es más pesado que el lomo de mi papá”. ¹¹Y ahora ¿mi papá les dio un yugo demasiado pesado de llevar? ¿Pues yo les daré aun más! Si él los castigaba con azotes, yo los castigaré con látigos que llevan metal en la punta.^b

¹²Puesto que Roboán le había dicho al pueblo: «Vuelvan en tres días», así volvieron a los tres días todos los israelitas y Jeroboán con ellos.

¹³Entonces, el rey Roboán les habló duro y no hizo caso al consejo sugerido por los ancianos.

¹⁴Hizo lo que sus amigos le aconsejaron. Entonces Roboán le dijo al pueblo:

—Mi papá los obligó a trabajar mucho, pero yo les daré aun más. Mi papá los castigó con azotes, pero yo los castigaré con látigos que llevan pedazos de metal en la punta.

¹⁵Así que el rey no hizo lo que el pueblo quería porque el SEÑOR lo dispuso así para cumplir la promesa que el SEÑOR le hizo a Jeroboán hijo de Nabat por medio del profeta Ahías de Siló.

¹⁶Todos los israelitas vieron que el nuevo rey no los quería escuchar. Por eso le dijeron al rey:

—¿Acaso somos parte de la familia de David? ¿Nos dieron tierras de Isaí? Así que, Israel, vámonos a casa, ¡que el hijo de David gobierne a su propia gente!

Entonces los israelitas se fueron a sus casas.

¹⁷Pero Roboán gobernaba sobre los que vivían en las ciudades de Judá.

^a12:2 *su ciudad [...] de Efraín* Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^b12:11 *azotes [...] en la punta o escorpiones.*

¹⁸El rey mandó a Adonirán, uno de los que dirigían los trabajadores, pero los israelitas lo apedrearon y murió. Roboán subió rápidamente a su carruaje y escapó a Jerusalén. ¹⁹Así que Israel se rebeló contra la dinastía de David hasta el día de hoy.

²⁰Cuando todos los israelitas oyeron que Jeroboán había vuelto, lo llamaron a una reunión y lo proclamaron rey sobre todo Israel. La tribu de Judá fue la única que siguió fiel a la familia de David.

²¹Al volver, Roboán juntó un ejército de todas las familias de Judá y de la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, para luchar contra los israelitas y recuperar su reino. ²²Pero Dios le habló así a un hombre de Dios^c llamado Semaías: ²³«Dile a Roboán hijo de Salomón, rey de Judá, y también a toda la gente de Judá y Benjamín y al resto del pueblo: ²⁴El SEÑOR les dice: “No vayan a la guerra en contra de los israelitas, sus hermanos. Vuélvase cada uno a su casa. ¡Yo soy la causa de todo esto!”» Así que los hombres del ejército de Roboán obedecieron el mandato del SEÑOR. Tal como el SEÑOR lo mandó, se fueron a casa.

²⁵Siquén era una ciudad de la región montañosa de Efraín. Jeroboán la fortificó y vivió ahí, luego se mudó a la ciudad de Peniel y la convirtió en un fuerte.

²⁶Jeroboán pensó: «La dinastía de David recuperará el reino ²⁷si la gente sigue yendo a ofrecer sacrificios al templo del SEÑOR en Jerusalén porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor, o sea a Roboán, rey de Judá, me matarán y de nuevo lo seguirán». ²⁸Así que el rey le pidió consejo a sus sabios en cuanto a lo que debía hacer. Le dieron su opinión y Jeroboán hizo dos becerros de oro. El rey Jeroboán dijo al pueblo: «No deben ir más a Jerusalén para adorar. Israel, estos son los dioses que los sacaron de Egipto». ^d
²⁹El rey Jeroboán colocó un becerro en Betel y otro en la ciudad de Dan. ³⁰Los israelitas viajaban a las ciudades de Betel^e y Dan para adorar los becerros. Esto fue un pecado muy grave.

³¹También Jeroboán construyó templos en santuarios sobre las colinas. Eligió sacerdotes de las diferentes tribus de Israel. No eligió sacerdotes que eran solamente de la tribu de Leví. ³²El rey Jeroboán también inauguró una nueva fiesta^f como la que se celebraba en Judá. Pero esta fiesta se celebraba el día quince del octavo mes, y el rey ofreció sacrificios en el altar de la ciudad de Betel y también eligió sacerdotes en

^c12:22 *hombre de Dios* Otra forma de referirse a un profeta. Esta expresión aparece repetidamente en este libro.

^d12:28 *estos [...] de Egipto* Eso es lo que dijo Aarón cuando hizo el becerro de oro en el desierto. Ver Éxodo 32:4.

^e12:30 *a las ciudades de Betel* Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^f12:32 *nueva fiesta* Se refiere probablemente a la fiesta de las Enramadas, que se celebraba el día quince del séptimo mes, la cual duraba siete días. Ver Levítico. 23:39–43.

Betel para que prestaran servicio en los santuarios que hizo. ³³El rey Jeroboán decidió el tiempo que él quiso para la fiesta de los israelitas: el día quince del octavo mes. En esa fecha ofrecía sacrificios y quemaba incienso en el altar que construyó en Betel.

Dios habla contra Betel

13 ¹El SEÑOR le dijo a un hombre de Dios de Judá que fuera a la ciudad de Betel. Cuando llegó el hombre de Dios, el rey Jeroboán estaba parado junto al altar ofreciendo incienso. ²El SEÑOR le había dicho al hombre de Dios que hablara en contra del altar. Él dijo:

«¡Altar, altar! El SEÑOR te dice: “La familia de David tendrá un hijo llamado Josías. Aunque hay sacerdotes que ahora offician en los santuarios sobre las colinas y ofrecen sacrificios encima de ti, Josías los sacrificará a ellos sobre ti y se quemarán huesos humanos sobre ti, altar”».

³Ese día el hombre de Dios demostró a la gente que eso iba a suceder en realidad. Dijo: «Esta es la señal de que el SEÑOR ha hablado. Él dijo: “Este altar será roto en pedazos, y las cenizas que están en él se caerán al suelo”».

⁴Cuando el rey Jeroboán escuchó el mensaje del hombre de Dios acerca del altar que está en Betel, quitó su mano del altar y apuntó hacia el hombre de Dios. Dijo: «¡Arresten a ese hombre!» Pero al decir esto, su brazo quedó paralizado, y no lo pudo mover. ⁵El altar se rompió en pedazos y las cenizas se desparramaron. Esta fue la prueba que el SEÑOR había prometido. ⁶Entonces el rey Jeroboán dijo al hombre de Dios:

—Por favor, ora por mí al SEÑOR tu Dios para que me sane el brazo.

Así que el hombre de Dios oró al SEÑOR, y se sanó el brazo del rey, volviendo a ser como era antes. ⁷Y el rey le dijo al hombre de Dios:

—Ven conmigo a casa, visítame un rato y te daré un regalo.

⁸Pero el hombre de Dios le respondió al rey: —No iría contigo, ni comería contigo ni bebería siquiera un vaso de agua en este lugar, aunque me dieras hasta la mitad de tus posesiones. ⁹El SEÑOR me dijo que no bebiera nada aquí y que no volviera por el mismo camino por donde vine.

¹⁰Así que el hombre de Dios viajó de regreso por otro camino diferente del que usó para llegar a Betel.

¹¹Había un profeta viejo que vivía en la ciudad de Betel. Sus hijos le contaron lo que había sucedido con el altar de Betel y lo que el hombre de Dios le había dicho al rey Jeroboán. ¹²El profeta viejo dijo: «¿Por cuál camino salió?» Y le mostraron cuál era el camino que el profeta de Judá había tomado. ¹³El profeta viejo pidió que ensillaran su burro. Así lo hicieron y se fue.

¹⁴El profeta viejo estaba buscando al hombre de Dios y lo encontró sentado debajo de un roble. Le preguntó:

—¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?

El hombre de Dios contestó:

—Sí, soy yo.

¹⁵Entonces el profeta viejo le dijo:

—Por favor, ven a casa y come conmigo.

¹⁶Pero el hombre de Dios contestó:

—No puedo ir a casa contigo, no puedo comer ni beber en este lugar. ¹⁷El SEÑOR me dijo: “No comas ni bebas nada en ese lugar. Y no vuelvas por el mismo camino que viniste”.

¹⁸Entonces el profeta anciano dijo:

—Pero yo también soy un profeta como tú.

Le mintió diciendo:

—Un ángel del SEÑOR vino y me dijo que te llevara a mi casa y te diera algo de comer y de beber.

¹⁹Así que el hombre de Dios fue con el viejo profeta y comió y bebió con él. ²⁰Mientras todavía estaban en la mesa, el SEÑOR le habló al viejo profeta. ²¹En voz alta le dijo al hombre de Dios:

—El SEÑOR dice que tú no lo obedeciste. No hiciste lo que el SEÑOR te mandó. ²²Te mandó que no comieras ni bebieras nada en este lugar, pero tú volviste, comiste y bebiste. Por eso no te sepultarán donde se sepulta a tu familia.

²³El hombre de Dios terminó de comer y beber. Entonces el viejo profeta le ensilló un asno y el hombre de Dios se fue. ²⁴Mientras iba de regreso, un león lo atacó y lo mató. El cuerpo del profeta quedó ahí, y el asno y el león se quedaron parados junto al cadáver. ²⁵Otros viajeros pasaron por ahí y vieron el cuerpo y el león parado al lado. Así que los hombres fueron a donde vivía el viejo profeta y le contaron lo que habían visto en el camino.

²⁶Cuando el viejo profeta escuchó esto, dijo: «Ese es el hombre de Dios que no obedeció el mandato del SEÑOR. Así que el SEÑOR mandó un león para matarlo, tal como el SEÑOR le había dicho». ²⁷Entonces el profeta les dijo a sus hijos: «Ensillean el asno». Y ellos lo ensillaron. ²⁸Cuando el viejo profeta encontró el cadáver, el asno y el león estaban todavía parados cerca del cuerpo. El león no se lo había comido ni había herido al asno.

²⁹El profeta puso el cadáver arriba del asno y lo regresó a la ciudad para lamentar su muerte y sepultarlo. ³⁰Sepultó al hombre en el sepulcro de su propia familia y lo lamentó diciendo: «¡Ay, mi hermano, siento lástima por ti!» ³¹Así el profeta viejo sepultó el cadáver y les dijo a sus hijos: «Cuando me muera, pónganme en el mismo sepulcro y coloquen mis huesos en el mismo lugar junto a los de este hombre. ³²Con certeza se cumplirá lo que el SEÑOR habló por medio de él contra el altar que está en Betel y contra los otros santuarios que están en las ciudades de Samaria».

³³Después de esto, Jeroboán no cambió su conducta y siguió su mal camino como si nada. Continuó eligiendo a gente de cualquier tribu para que fueran sacerdotes^a de los santuarios

^a13:33 gente [...] fueran sacerdotes La ley enseñaba que solamente los de la tribu de Leví podían ser sacerdotes.

sobre las colinas. Le daba autoridad de ser sacerdote de los santuarios sobre las colinas a cualquiera que quisiera serlo. ³⁴Fue este asunto lo que ocasionó que la dinastía de Jeroboán pecara y lo que finalmente la llevó a ser destruida y a que desapareciera de la faz de la tierra.

Muerte del hijo de Jeroboán

14 ¹En ese tiempo, Abías hijo de Jeroboán, estaba enfermo. ²Jeroboán le dijo a su esposa: «Vete a Siló para ver al profeta Ahías, el hombre que me informó que yo iba a ser el rey de Israel. Vístete de tal forma que la gente no sepa que eres mi esposa. ³Al profeta, dale diez panes, algunas tortas y un frasco de miel. Pregúntale entonces lo que va a pasar con nuestro hijo. El profeta Ahías te lo dirá».

⁴Así que la esposa del rey hizo lo que le pidió. Fue a la casa del profeta Ahías que estaba en Siló. Ahías ya estaba viejo y ciego, ⁵pero el SEÑOR le dijo: «La esposa de Jeroboán viene a preguntarte si tienes un mensaje en cuanto a su hijo que está enfermo». También le dijo a Ahías lo que tenía que decir.

La esposa de Jeroboán llegó a casa de Ahías todavía disimulando quién era. ⁶Pero cuando Ahías escuchó pasos en la puerta, dijo: «Entra, esposa de Jeroboán. ¿Por qué disimulas lo que eres? Tengo malas noticias. ⁷Ve y dile a Jeroboán que el SEÑOR, Dios de Israel, dice esto: “Jeroboán, yo te elegí de entre todos los israelitas y te puse a gobernar a mi pueblo. ⁸La familia de David reinaba sobre Israel, pero yo les quité el reino a ellos y te lo di a ti. Pero tú no eres como mi siervo David, que siempre obedeció mis mandatos y me siguió de corazón e hizo sólo lo que pienso que es correcto. ⁹Sino que hiciste más mal que todos los reyes anteriores. Hiciste dioses extraños e imágenes de metal fundido para ponerme furioso. Tú me has despreciado y por eso te he abandonado ¹⁰y también por eso, Jeroboán te traeré muchas dificultades y mataré a todos los varones de tu familia. Destruiré completamente a tu familia como el fuego quema el estiércol. ¹¹Cualquiera de tu familia que muera en la ciudad será devorado por los perros, y los que mueran en los campos serán devorados por las aves de rapiña. Es la decisión del SEÑOR”.

¹²Ahora, regresa a tu casa y en cuanto entres a la ciudad, tu hijo morirá. ¹³Lo sepultarán y todo Israel llorará por él. Pero tu hijo será el único de la familia de Jeroboán que será sepultado, porque es el único de la familia de Jeroboán en el que el SEÑOR, Dios de Israel, ha encontrado algo bueno. ¹⁴El SEÑOR pronto establecerá un nuevo rey en Israel y el nuevo rey destruirá a la familia de Jeroboán. ¹⁵Así el SEÑOR sacudirá fuertemente a Israel y la gente se atemorizará, temblarán como una planta del río. Expulsará a Israel de esta tierra buena que les dio a sus antepasados. Entonces los dispersará al otro lado del río Éufrates porque el SEÑOR está furioso con el pueblo, pues lo ha provocado haciendo imágenes en honor a Aserá. ¹⁶Jeroboán pecó e hizo pecar a los israelitas. Así que Dios permitirá que

los israelitas sean derrotados».

¹⁷La esposa de Jeroboán volvió a Tirsá, y en cuanto entró a la casa, murió el hijo. ¹⁸Todo Israel lo sepultó y lo lamentó tal como el SEÑOR dijo por medio de su siervo, el profeta Ahías.

¹⁹El rey Jeroboán hizo muchas otras cosas. Hizo guerras y siguió gobernando el pueblo. Todo lo que hizo está en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ²⁰Jeroboán reinó durante veintidós años. Luego murió y fue sepultado con sus antepasados. Entonces su hijo Nadab reinó en su lugar.

Roboán, rey de Judá

²¹Cuando Roboán hijo de Salomón llegó a ser el rey de Judá tenía cuarenta y un años de edad. Gobernó en la ciudad de Jerusalén unos diecisiete años. Jerusalén es la ciudad donde el SEÑOR quería ser honrado. De todas las ciudades de Israel, él eligió a Jerusalén. La mamá de Roboán era Noamá, una amonita.

²²Los de Judá pecaron y obraron mal ante los ojos del SEÑOR. Sus pecados provocaron el enojo de Dios, más que los de todos sus antepasados. ²³Al igual que los de Israel, ellos también construyeron santuarios sobre las colinas y altares, y junto a ellos levantaron estatuas dedicadas a la diosa Aserá. Prepararon sus santuarios en cada colina alta y debajo de cada árbol verde. ²⁴Había hombres que representaban estos dioses y cobraban dinero por tener relaciones sexuales. Así que el pueblo de Judá cometió mucha maldad, igual que la gente que vivía antes en esa tierra, la cual el SEÑOR les había quitado a ellos para dársela a los israelitas.

²⁵En el quinto año del reinado de Roboán, subió Sisac, rey de Egipto, y atacó a Jerusalén. ²⁶Sisac saqueó los tesoros depositados en el templo del SEÑOR y los del palacio del rey. También robó los escudos de oro^a que David les había quitado a los oficiales de Hadad Ezer, el rey de Siria. David los había llevado a Jerusalén, pero Sisac se llevó todo el armamento de oro que había.^b ²⁷Así que el rey Roboán hizo otros escudos de bronce para poner en su lugar y se los dieron a los guardias que vigilaban la puerta del palacio del rey. ²⁸Cada vez que el rey iba al templo del SEÑOR, los guardias iban con él llevando sus escudos, y después de terminar volvían a guardar los escudos en la pared del cuarto de la guardia.

²⁹El resto de los hechos del rey Roboán está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. ³⁰Roboán y Jeroboán siempre estaban en guerra el uno con el otro.

³¹Roboán murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*. Su mamá era Noamá, una mujer amonita. El hijo de Roboán, Abías, reinó en su lugar.

^a **14:26 los escudos de oro** Ver 2 de Samuel 8:7. TM: *lanzas*; Josefo: *cajas para flecha y arco*.

^b **14:26 David [...] oro que había** Según 2 de Samuel 8:7, LXX y Josefo. TM concuerda con 2 de Crónicas 12:9 y tiene que *Salomón había hecho*.

Abías, rey de Judá

15¹Abías comenzó a reinar en Judá cuando Jeroboán hijo de Nabat ya llevaba dieciocho años reinando en Israel. ²Abías gobernó en Jerusalén por tres años. Su mamá era Macá, hija de Absalón.

³Abías cometió todos los pecados que su papá había cometido antes de él. Abías le fue infiel al SEÑOR su Dios, no era como su abuelo David, quien había sido tan fiel. ⁴Sin embargo, en honor a David, el SEÑOR su Dios le permitió a Abías reinar en Jerusalén, tener un hijo y dar seguridad a Jerusalén. ⁵David siempre hizo lo que el SEÑOR quería, obedeciendo siempre sus mandatos. En lo único que David no obedeció fue en lo relacionado con Urías el hitita.

⁶Roboán y Jeroboán siempre se hicieron la guerra.^a ⁷Todo el resto de lo que hizo Abías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.

Durante todo el reinado de Abías hubo guerra entre él y Jeroboán. ⁸Abías murió y fue sepultado en la Ciudad de David*. Su hijo Asá reinó en su lugar.

Asá, rey de Judá

⁹Jeroboán llevaba veinte años reinando en Israel cuando Asá comenzó a reinar en Judá. ¹⁰Asá gobernó en Jerusalén unos cuarenta y un años. El nombre de su abuela era Macá, hija de Absalón.

¹¹Asá hizo lo que el SEÑOR consideraba correcto, tal como lo hizo su antepasado David. ¹²Había hombres que representaban otros dioses y cobraban dinero por tener relaciones sexuales con gente que quería tener relaciones sexuales con los dioses. Asá los echó del país. También quitó los ídolos que hicieron sus antepasados. ¹³También le quitó el puesto de reina madre a su abuela Macá porque ella había hecho imágenes terribles de la diosa falsa Aserá. Asá derribó esas terribles imágenes y las quemó en el valle de Cedrón. ¹⁴Asá no destruyó los santuarios sobre las colinas, pero él fue fiel al SEÑOR toda su vida. ¹⁵Asá y su papá ofrendaron al SEÑOR oro, plata y otras cosas. Asá depositó todo eso en el templo.

¹⁶Mientras Asá era el rey de Judá siempre hubo guerra contra Basá, rey de Israel. ¹⁷Basá atacó a Judá porque quería aislar el país de Asá, o sea, Judá. Así que fortificó la ciudad de Ramá. ¹⁸Por eso Asá tomó toda la plata y oro de los depósitos del templo del SEÑOR y el palacio del rey, y con sus siervos lo mandó a Ben Adad, rey de Siria, hijo de Tabrimón y nieto de Hezión. Damasco era la capital de Ben Adad. ¹⁹Asá también le mandó este mensaje: «Hagamos un pacto de paz como el que tuvieron mi papá y el tuyo. Te envío regalos de plata y oro. No mantengas más tu pacto con Basá, rey de Israel, para que salga de mi país y nos deje tranquilos».

²⁰Así que el rey Ben Adad hizo un pacto con Asá y mandó su ejército a luchar contra las

aldeas israelitas de Iyón, Dan, Abel Betmacá, las aldeas cerca de lago de Galilea y el área de Nef-talí. ²¹Cuando Basá oyó esto, dejó de fortificar a Ramá, abandonó la ciudad y se volvió a Tirsá. ²²Entonces el rey Asá le dio la orden a todo el pueblo de Judá, sin excepción, de que ayudaran a quitar todas las piedras y maderas que Basá había estado fortificando a Ramá y fortificó con ellas Gueba del territorio de Benjamín, y también Mizpa.

²³El resto de los hechos de Asá, las grandes obras y las ciudades que construyó están escritos en *Las crónicas los reyes de Judá*. Desgraciadamente Asá se enfermó de gota^b en su vejez ²⁴y murió. Lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David*. Entonces Josafat, el hijo de Asá, reinó en su lugar.

Nadab, rey de Israel

²⁵Asá había gobernado como rey de Judá por dos años cuando Nadab hijo de Jeroboán llegó a ser el rey de Israel. Nadab gobernó a Israel por dos años ²⁶pero obró mal a los ojos del SEÑOR. Pecó de la misma manera que su papá Jeroboán, cuyo pecado fue motivo para que los israelitas pecaran.

²⁷Basá hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, hizo un plan para matar a Nadab. Durante aquella época Nadab y todo Israel estaban atacando la aldea de Guibetón, una aldea filisteá. En ese lugar Basá asesinó a Nadab ²⁸en el tercer año de Asá, rey de Judá. Entonces Basá pasó a ser el siguiente rey de Israel.

Basá, rey de Israel

²⁹Cuando Basá llegó a ser el nuevo rey, mató a toda la familia de Jeroboán sin dejar ni uno vivo. Esto ocurrió tal como el SEÑOR había dicho cuando habló por medio de su siervo Ahías de Siló. ³⁰El rey Jeroboán hizo que los israelitas cometieran muchos pecados. Lo que enojó muchísimo al SEÑOR, Dios de Israel.

³¹Lo demás que hizo Nadab está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ³²Durante toda la época que Basá gobernó en Israel hizo la guerra contra Asá, rey de Judá.

³³Basá hijo de Ahías pasó a ser el rey de Israel cuando Asá había gobernado en Judá por tres años. Basá gobernó en Tirsá veinticuatro años, ³⁴pero Basá obró mal delante del SEÑOR. Cometió los mismos pecados que cometió Jeroboán, quien hizo pecar a los israelitas.

16¹Entonces el SEÑOR le dio este mensaje a Jehú hijo de Jananí, dirigido a Basá: ²«Yo te hice importante cuando sólo eras polvo y te elevé a ser el líder de mi pueblo Israel. Sin embargo tú has seguido con los mismos pecados que cometió Jeroboán. Has arrastrado a Israel para que peque, y su pecado me ha enojado mucho. ³Así que voy a sacarte como se saca la basura, Basá. Contigo y con tu familia haré lo mismo que hice con la familia de Jeroboán hijo de Nabat. ⁴Si alguien de la familia de Basá

^a15:6 LXX no tiene este versículo.

^b15:23 gota o una enfermedad de los pies.

muere en la ciudad se lo comerán los perros, y si alguno muere en el campo se lo comerán las aves del cielo. ⁵El resto de los hechos de Basá y las grandes obras que él realizó están escritos en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ⁶Basá murió y fue sepultado en Tirsá y su hijo Elá reinó en su lugar».

⁷Así que el SEÑOR mandó un mensaje en contra de Basá y su familia por medio de Jehú el profeta. Basá hizo mucha maldad contra el SEÑOR y lo hizo enojar porque cometió los mismos pecados que la familia de Jeroboán que estuvo antes de él y por los cuales destruyó a toda esa familia.

Elá, rey de Israel

⁸Cuando Asá llevaba reinando veintiséis años en Judá, Elá hijo de Basá comenzó a gobernar en Israel. Fue rey en Tirsá dos años.

⁹Zimri, uno de los oficiales del rey Elá, tenía a su cargo la mitad de los carros de combate del rey, pero hacía planes para derrocar a Elá.

El rey Elá estaba de fiesta en Tirsá y se emborrachó en la casa de Arsá, el administrador del palacio de Tirsá. ¹⁰Zimri entró a la casa y mató al rey Elá. Esto sucedió en el año veintisiete del reinado de Asá, en Judá. Entonces Zimri comenzó a reinar en Israel en lugar de Elá.

Zimri, rey de Israel

¹¹En cuanto Zimri ocupó el trono y comenzó a reinar, mató a toda la familia de Basá. No dejó con vida a ningún varón de la familia. Zimri también mató a todo aquel que tuviera derecho de vengar la muerte de Elá, incluso a sus amigos. ¹²Así Zimri destruyó a toda la familia de Basá, tal como decía el mensaje que el SEÑOR mandó en contra de Basá por medio del profeta Jehú. ¹³Esto sucedió debido a todos los pecados de Basá y de su hijo Elá que hicieron pecar a Israel e hicieron enojar al SEÑOR Dios porque adoraban ídolos.

¹⁴El resto de los hechos de Elá está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

¹⁵Zimri comenzó a gobernar en Israel en el año veintisiete del reinado de Asá, en Judá. Zimri gobernó en Tirsá por sólo siete días. El ejército israelita estaba en Guibetón, que estaba bajo el control de los filisteos. ¹⁶En el campamento los soldados se enteraron de que Zimri había derrocado y matado al rey. Así que los soldados en el campamento proclamaron nuevo rey a Omrí, el comandante del ejército. ¹⁷Entonces Omrí salió de Guibetón y fue a Tirsá con todo el ejército de Israel, rodearon la ciudad y la atacaron. ¹⁸Cuando Zimri vio que habían capturado la ciudad, entró al recinto del palacio, pero los soldados quemaron el palacio con todos los que estaban adentro y él murió. ¹⁹La muerte de Zimri se debió a que pecó y obró mal delante del SEÑOR. Siguió con el mismo pecado que cometió Jeroboán y con el cual hizo pecar a los israelitas.

²⁰La historia acerca de los planes que hizo Zimri para el derrocamiento y el resto de sus

hechos está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

Omri, rey de Israel

²¹Los israelitas se dividieron en dos partidos, unos apoyaban a Tibni hijo de Guinat y lo querían hacer rey, los otros seguían a Omrí. ²²Pero los seguidores de Omrí eran más fuertes que los de Tibni hijo de Guinat, así que Tibni murió y Omrí pasó a ser el rey.

²³En el año treinta y uno del reinado de Asá en Judá, Omrí comenzó a reinar en Israel. Omrí gobernó a Israel durante doce años, seis de los cuales fueron desde la ciudad de Tirsá. ²⁴Pero Omrí le compró a Sémer el monte de Samaria por sesenta y seis kilos^a de plata. Omrí construyó una ciudad en la montaña y la llamó Samaria de acuerdo con el nombre Sémer del antiguo dueño del monte.

²⁵Omri obró mal delante del SEÑOR, fue peor que todos los reyes que vivieron antes de él. ²⁶Siguió con el mismo pecado que cometió Jeroboán hijo de Nabat, con el cual hizo pecar a Israel e hizo enojar al SEÑOR porque adoraban ídolos.

²⁷El resto de los hechos de Omrí y las grandes obras que realizó está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ²⁸Omri murió y fue sepultado en Samaria, y su hijo Acab reinó en su lugar.

Acab, rey de Israel

²⁹Acab hijo de Omri llegó a ser rey de Israel en el año treinta y ocho de Asá, en Judá. Acab gobernó en Israel desde la ciudad de Samaria durante unos veintidós años. ³⁰Acab hizo lo que el SEÑOR considera malo y fue peor que los reyes que vivieron antes de él. ³¹No fue suficiente con que Acab cometiera los mismos pecados que Jeroboán hijo de Nabat había cometido, sino que además se casó con Jezabel hija de Et Baal, rey de los sidonios. Entonces Acab comenzó a servir y a adorar a Baal*. ³²Acab construyó un templo en Samaria para la adoración de Baal y dentro del templo construyó un altar. ³³Acab también instaló una imagen para adorar a la diosa Aserá. Acab dio más motivos para enojar al SEÑOR, Dios de Israel, que todos los demás reyes que vivieron antes de él.

³⁴Durante la época de Acab, Jiel de Betel construyó de nuevo la ciudad de Jericó. Cuando comenzó la obra, murió Abirán, su hijo mayor, y cuando puso las puertas de la ciudad murió su hijo más joven, Segub. Ocurrió tal como el SEÑOR anunció que ocurriría cuando habló por medio de Josué hijo de Nun.^b

Elías y la sequía

17 ¹Elías era un profeta de la aldea de Tisbé, que está en Galaad. Fue y le dijo al rey Acab: «Vengo de la presencia del SEÑOR viviente,

^a **16:24 sesenta y seis kilos** Textualmente *dos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **16:34 Ocurrió [...] hijo de Nun** Ver Josué 6:26.

el Dios de Israel. Por su poder, te aseguro que ni lluvia ni rocío caerán en los próximos años, hasta que yo dé la orden».

²Entonces el SEÑOR le dijo a Elías: ³«Vete de este lugar, hacia el oriente y escóndete cerca del arroyo de Querit, que está al otro lado del Jordán. ⁴Podrás beber agua del arroyo, y he mandado a los cuervos que te lleven comida». ⁵Elías hizo lo que el SEÑOR le dijo y fue a vivir cerca del arroyo Querit, al oriente del río Jordán. ⁶Cada día los cuervos le llevaban carne y pan, tanto por la mañana como al atardecer, y bebía agua del arroyo.

⁷Como no había lluvia, después de un tiempo se secó el arroyo. ⁸Entonces el SEÑOR le dijo a Elías: ⁹«Vete a Sarepta en Sidón* y vive ahí. En aquel lugar vive una viuda a quien yo le he ordenado que te dé comida».

¹⁰Así que Elías se fue a Sarepta y al entrar por la puerta de la aldea, vio a una viuda que estaba juntando leña para el fuego. Elías le dijo:

—¿Puede traerme un poco de agua para beber?

¹¹Mientras ella iba a buscar el agua, Elías añadió:

—Y un pedazo de pan, por favor.

¹²La mujer le contestó:

—Te aseguro ante el SEÑOR tu Dios que no tengo pan. Sólo tengo un poco de harina en el recipiente y me queda sólo un poco de aceite de oliva en la jarra. Hoy vine a juntar dos leños para hornear en casa la última comida que me queda. Mi hijo y yo la íbamos a comer para luego dejarnos morir de hambre.

¹³Elías le dijo a la mujer:

—No te preocupes, ve y haz la comida que dijiste, pero primero hazme un panecito de la harina que tienes y tráemelo. Después cocina para ti y tu hijo. ¹⁴El SEÑOR, Dios de Israel, dice: «Aquel recipiente de harina nunca se terminará ni se agotará el aceite y así continuará hasta que el SEÑOR mande lluvia a la tierra».

¹⁵Entonces la mujer hizo lo que Elías le había dicho y tanto él como la mujer y su hijo tuvieron suficiente comida por mucho tiempo. ¹⁶El recipiente de harina y la jarra de aceite nunca quedaron vacíos, tal como el SEÑOR dijo por medio de Elías. ¹⁷Después de un tiempo, el hijo de la viuda, que era la dueña de la casa, se enfermó y estaba tan mal que apenas respiraba. ¹⁸La mujer entonces le dijo a Elías:

—Tú eres un hombre de Dios. ¿Me puedes ayudar? ¿O viniste aquí sólo para recordarme mis pecados y matar a mi hijo?

¹⁹Elías le dijo:

—Dame a tu hijo.

Elías lo llevó al cuarto de arriba donde él se alojaba y lo acostó sobre su cama. ²⁰Luego Elías suplicó al SEÑOR en voz alta: «SEÑOR mi Dios. Esta mujer me está dando hospedaje. ¿Le vas a romper el corazón? ¿Vas a matar a su hijo en recompensa?» ²¹Entonces Elías se tendió tres veces sobre el niño suplicando al SEÑOR en voz alta: «SEÑOR mi Dios, permite que este niño viva de nuevo».

²²El SEÑOR respondió a la oración de Elías y el niño comenzó a respirar de nuevo. ¡Estaba vivo! ²³Elías lo levantó y lo bajó del cuarto a la casa de la mujer y se lo entregó. Le dijo:

—Mira, tu hijo está vivo.

²⁴La mujer contestó:

—Ahora sé que de verdad eres un hombre de Dios y sé que el SEÑOR verdaderamente habla por medio de ti.

Elías y los profetas de Baal

18 ¹Después de pasar mucho tiempo, en el tercer año, el SEÑOR le dijo a Elías: «Ve y reúnete con el rey Acab, pronto mandaré lluvia». ²Así que Elías fue a ver a Acab.

El hambre que se sufría en Samaria era muy grave. ³Así que el rey Acab mandó llamar a Abdías, el administrador del palacio del rey. Abdías era un verdadero seguidor del SEÑOR. ⁴En un momento que Jezabel decidió terminar con los profetas del SEÑOR, Abdías tomó cien profetas y los escondió en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les daba agua y alimentos. ⁵El rey Acab le dijo a Abdías: «Ven conmigo, revisaremos cada fuente y riachuelo del país para ver si podemos encontrar suficiente pasto para mantener vivos a los caballos y a las mulas, y así no tener que matarlos». ⁶Cada uno eligió la parte del país que iba a recorrer. Acab se fue solo por un lado y Abdías solo por el otro. ⁷Mientras Abdías hacía el recorrido, se encontró con Elías. Al reconocerlo, Abdías se postró rostro en tierra ante Elías y dijo:

—¿De veras es usted mi señor Elías?

⁸Elías le contestó:

Sí, soy yo. Ve y dile a tu señor que Elías está aquí.

⁹Entonces Abdías le dijo:

—Si yo le digo a Acab que sé dónde estás, ¡él me matará! No te hecho nunca nada malo, ¿por qué quieres que muera? ¹⁰Tan seguro como que vive el SEÑOR tu Dios, que el rey te ha buscado por todas partes. Al buscarte en un país, si el gobernante del país decía que tú no estabas ahí; entonces Acab obligaba al gobernante a jurar que tú no estabas. ¹¹Y ahora tú me dices que vaya a decirle al rey que estás aquí ¹²Si le digo que tú estás aquí, entonces el Espíritu del SEÑOR te llevará a otro sitio, vendrá aquí el rey Acab, y al no encontrarte me matará. Yo he seguido al SEÑOR desde niño. ¹³Tú te enteraste de lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del SEÑOR y cómo yo escondí a cien profetas del SEÑOR en cuevas, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra. Les llevaba comida y agua. ¹⁴Ahora tú dices: «Ve y dile a tu señor que Elías está aquí». Él me va a matar.

¹⁵Elías le contestó:

—Tan seguro como que vive el SEÑOR Todopoderoso en cuya presencia he estado, te digo que hoy veré al rey.

¹⁶Así que Abdías fue a encontrarse con el rey Acab y le dijo donde estaba Elías. El rey Acab fue a encontrarse con Elías, ¹⁷y cuando lo vio, le dijo:

—¿Eres tú el hombre que causa tantos problemas en Israel?

¹⁸Elías le contestó:

—Yo no causo problemas en Israel. Tú y la familia de tu papá han sido la causa de los problemas. Cometiste un gran error cuando dejaste de obedecer lo que dice el SEÑOR y comenzaste a seguir dioses falsos. ¹⁹Ahora, dile a todo Israel que se reúna conmigo en el monte Carmelo y trae también a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal* y a los cuatrocientos profetas de la diosa falsa Aserá* que dependen de la reina Jezabel.

²⁰Así que Acab citó a todos los israelitas y a los profetas a un encuentro en el monte Carmelo. ²¹Elías se acercó a todo el pueblo y le dijo:

—¿Hasta cuando seguirán dudando? Decidan si el SEÑOR es el Dios verdadero y entonces síganlo a él. Pero si Baal es el Dios verdadero, entonces sigan a Baal.

La gente no respondió ni una palabra. ²²Así que Elías dijo:

—Yo soy el único profeta del SEÑOR que queda, pero hay cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. ²³Así que traigan dos toros. Que los profetas de Baal tomen uno, que lo maten y lo corten en pedazos. Que traigan madera, pero sin prenderle fuego. Luego yo haré lo mismo con el otro toro y tampoco prenderé fuego al sacrificio. ²⁴Ustedes los profetas de Baal le pedirán a su dios y yo le pediré al SEÑOR. El que conteste con fuego es el verdadero Dios.

Al pueblo le pareció una buena idea.

²⁵Entonces Elías les dijo a los profetas de Baal:

—Ya que ustedes son mayoría, elijan primero su toro, prepárenlo y pidan en el nombre de sus dioses, pero sin prenderle fuego al sacrificio.

²⁶Así que los profetas tomaron el toro que la gente les dio y lo prepararon. Oraron a Baal hasta el mediodía. Le pidieron a gritos: «¡Baal, por favor, contéstanos!» Pero sólo hubo silencio, no hubo respuesta mientras los profetas bailaban alrededor del altar que habían construido.

²⁷Al mediodía, Elías comenzó a reírse de ellos. Les dijo:

—¡Griten más fuerte! Si él es dios, tal vez esté ocupado o quizá esté haciendo sus necesidades o tal vez salió por un rato. A lo mejor está durmiendo y si oran un poco más fuerte lo despertarán.

²⁸Y comenzaron a gritar más fuerte y a cortarse con cuchillos, espadas y lanzas hasta sacarse sangre, como era su costumbre. ²⁹Se hizo tarde, pero el fuego todavía no aparecía. Los profetas continuaron profetizando hasta llegar el momento de hacer el sacrificio de la tarde, pero no pasó absolutamente nada. Baal no hizo ni un ruido. No contestó nada. Nadie los escuchaba.

³⁰Entonces Elías le dijo a todo el pueblo:

—Reúnanse conmigo.

Así que todo el pueblo estuvo junto a Elías. El altar del SEÑOR había sido destruido, así que

Elías lo arregló. ³¹Elías encontró doce piedras, una por cada una de las doce tribus nombradas por los doce hijos de Jacob, a quien el SEÑOR había llamado Israel. ³²Elías usó las piedras para arreglar el altar en honor al SEÑOR. Después hizo una zanja alrededor del altar que podía contener quince litros de agua^a. ³³Luego Elías acomodó la madera en el altar, cortó el toro en pedazos y los colocó sobre la madera. ³⁴Entonces les dijo:

—Llenen cuatro jarrones de agua y derramen toda el agua sobre los pedazos de carne. Luego Elías dijo:

—Háganlo de nuevo.

Después dijo:

—Háganlo por tercera vez.

³⁵El agua corrió hasta llenar la zanja alrededor del altar.

³⁶Al llegar el momento del sacrificio de la tarde el profeta Elías se acercó al altar y oró así: «SEÑOR, Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Ahora te pido que des una prueba de que tú eres el Dios de Israel y que yo soy tu siervo. Muéstrales que tú me ordenaste que hiciera todo esto. ³⁷SEÑOR, atiende mi oración, muestra a la gente que tú, SEÑOR, eres Dios. Así la gente sabrá que tú los estás haciendo volver a ti».

³⁸Así que el SEÑOR hizo bajar fuego que quemó el sacrificio, la madera, las piedras e incluso la tierra alrededor del altar. El fuego también secó toda el agua de la zanja. ³⁹Todo el pueblo vio esto, se postró y comenzó a decir: «¡El SEÑOR es Dios! ¡El SEÑOR es Dios!»

⁴⁰Entonces Elías dijo:

—¡Atrápen a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno!

Así que la gente los capturó y Elías los llevó al arroyo Quisón y los mató a todos.

Vuelve la lluvia

⁴¹Entonces Elías le dijo al rey Acab:

—Ahora, come y bebe, porque viene una lluvia fuerte.

⁴²Entonces el rey Acab fue a comer. Al mismo tiempo, Elías subió al monte Carmelo. En la cima de la montaña Elías se agachó y puso su cabeza entre las rodillas ⁴³y le dijo a su siervo:

—Mira hacia el mar.

El siervo se acercó hasta donde podía ver el mar, pero respondió:

—¡No veo nada!

Elías le dijo que fuera de nuevo, y así lo hizo por siete veces. ⁴⁴Al volver por la séptima vez, el siervo le dijo a Elías:

—Veo una nube pequeña, del tamaño del puño de un hombre. Viene del mar.

Elías le dijo al siervo:

—Ve y dile al rey Acab que prepare su carruaje para ir a casa. Si él no sale ahora, la lluvia lo va a detener.

⁴⁵Pasó el tiempo, el cielo se oscureció con las nubes, soplabla el viento y comenzó una lluvia

^a18:32 quince litros de agua o dos medidas de grano. Textualmente dos seahs de semilla. Ver tabla de pesas y medidas.

fuerte. Entonces Acab subió al carruaje para irse a Jezrel. ⁴⁶El SEÑOR le dio poder a Elías y este se ajustó la ropa para correr, y corrió tanto que llegó a Jezrel antes que Acab.

Elías en el monte Horeb (Sinai)

19¹El rey Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, incluso como Elías había matado a todos los profetas a espada. ²Así que Jezabel mandó un mensajero a Elías diciendo: «Te aseguro que mañana a esta hora te mataré, tal como mataste a esos profetas. Si no tengo éxito que me castiguen los dioses».

³Elías se asustó tanto al escuchar esto que escapó para salvar su vida, llevando consigo a su siervo. Se fueron a Berseba que está en Judá, y Elías dejó a su siervo allí. ⁴Entonces Elías caminó todo el día por el desierto, se sentó debajo de un arbusto y con ganas de morir, dijo: «¡Ya basta, SEÑOR! ¡Déjame morir, que no soy mejor que mis antepasados!»

⁵Entonces Elías se acostó ahí debajo del arbusto y se quedó dormido. Un ángel se acercó a Elías, lo tocó y le dijo:

—¡Levántate y come!

⁶Elías vio que muy cerca había un pan cocinado sobre un fuego de carbón y una jarra de agua. Elías comió y bebió y luego se volvió a dormir.

⁷Más tarde, el ángel del SEÑOR se le acercó otra vez y tocándolo le dijo:

—¡Levántate y come! Si no lo haces, no tendrás las fuerzas necesarias para el viaje. ⁸Así que Elías se levantó, comió y bebió. La comida le dio suficientes fuerzas como para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. ⁹Ahí Elías entró en una cueva y se quedó toda la noche.

Entonces el SEÑOR le dijo a Elías:

—Elías, ¿por qué estás aquí?

¹⁰Él le contestó:

—SEÑOR Dios Todopoderoso, yo siempre te he servido lo mejor que he podido, pero los israelitas han roto el pacto que tenían contigo. Destruyeron tus altares y mataron a tus profetas. Yo soy el único de tus profetas que ha quedado con vida y ahora a mí también me buscan para matarme.

¹¹Entonces el Señor le dijo:

—Ve, y ponte de pie delante del monte ante el SEÑOR y yo pasaré delante de ti.^a

Entonces pasó el SEÑOR y sopló un viento tan fuerte que rompió una parte del monte y desprendió grandes piedras delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento, hubo un terremoto, pero el SEÑOR tampoco estaba en el terremoto. ¹²Después del terremoto pasó un fuego pero el SEÑOR tampoco estaba en el fuego. Después del fuego, se escuchó un sonido muy suave. ¹³Cuando Elías lo escuchó, se cubrió la cara con su manto.

^a19:11 *Ve, y ponte [...] de ti* Episodio similar a cuando Dios se le apareció a Moisés. Ver Éxodo 33:12-23.

Entonces fue y se paró en la entrada de la cueva y una voz le dijo:

—Elías, ¿por qué estás aquí?

¹⁴Elías dijo:

—SEÑOR, Dios Todopoderoso, yo siempre te he servido lo mejor que he podido, pero los israelitas han roto el pacto que tenían contigo. Destruyeron tus altares y mataron a tus profetas. Yo soy el único de tus profetas que ha quedado con vida y ahora me buscan para matarme a mí también.

¹⁵El SEÑOR le contestó:

—Regresa por el camino que lleva al desierto cerca de Damasco, entra y consagra^b a Jazael como rey de Siria. ¹⁶Luego consagra a Jehú hijo de Nimsi como rey de Israel, y después consagra a Eliseo hijo de Safat, de Abel Mejolá, como el profeta que tomará tu lugar. ¹⁷Jehú matará a los que escapen de la espada de Jazael, y Eliseo matará al que escape de la espada de Jehú. ¹⁸Además, todavía me quedan siete mil en Israel que no doblaron la rodilla para adorar a Baal* ni lo han besado. A ellos los dejaré con vida.

Eliseo se hace profeta

¹⁹Así que Elías salió de ese lugar y fue a encontrar a Eliseo hijo de Safat. Eliseo estaba arando doce fanegadas^c de tierra y ya estaba por terminar cuando Elías se le acercó y le puso su manto. ²⁰De inmediato Eliseo dejó su arado y corrió para alcanzar a Elías y le dijo:

—Déjame dar un beso de despedida a mi papá y a mi mamá, y luego te seguiré.

Elías le contestó:

—Claro, hazlo, no te lo impediré.^d

²¹Eliseo fue y mató dos bueyes, y usando el yugo como leña cocinó la carne. Entonces se la dio a la gente y la comieron como una ofrenda para festejar. Entonces Eliseo comenzó a seguir a Elías y se convirtió en su ayudante.

Ben Adad y Acab van a la guerra

20¹Ben Adad, rey de Siria, juntó a todo su ejército. Entre ellos había treinta y dos reyes que tenían caballos y carruajes. Atacaron a Samaria y la rodearon. ²Mandó mensajeros a la ciudad y al rey Acab de Israel ³para que le dijeran: «Ben Adad te dice: “Son míos tu plata y oro, tus mejores hijos y tus mujeres más lindas”». ⁴El rey de Israel le mandó decir: «Es como dice Su Majestad, todo lo mío es suyo».

⁵Entonces los mensajeros volvieron nuevamente a donde estaba Acab y le dijeron: «Ben Adad te dice: “Ya te he dicho que tu oro, tu plata, tus esposas y tus hijos son míos, dámelos. ⁶Además, mañana a estas horas mandaré a mis siervos para buscar a todos los de tu familia. Ellos agarrarán lo que te es más querido y se lo llevarán a sus propias casas”». ⁷Así que el rey

^b19:15 *consagra* Textualmente *unge*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

^c19:19 *doce fanegadas* Textualmente *doce yuntas de bueyes*.

^d19:20 *no te lo impediré* Textualmente *¿Acaso qué te he hecho? o ¿Acaso qué te haré?*

Acab citó a una reunión con todos los ancianos líderes de su país y les dijo:

—Miren, Ben Adad sólo quiere hacernos mal. Primero me dijo que le diera mis esposas, mis hijos, la plata y el oro, y estuve de acuerdo en entregárselos.

⁸Todos los líderes ancianos y el pueblo le dijeron:

—No lo obedezcas ni estés dispuesto a entregarle todo.

⁹Así que Acab le mandó un mensaje a Ben Adad que decía: «Haré lo que dijiste al principio, pero no puedo obedecer tu segunda orden». Los hombres del rey Ben Adad le llevaron el mensaje al rey. ¹⁰Entonces ellos volvieron con otro mensaje del rey Ben Adad que decía: «Yo destruiré completamente la ciudad de Samaria. Te prometo que no quedará nada de la ciudad, ni siquiera para que mis hombres se lleven una puñada de polvo de recuerdo. ¡Que los dioses me hagan algo peor si no lo cumplo!»

¹¹El rey Acab le contestó: «Díganle a Ben Adad que no cante victoria antes de tiempo».

¹²El rey Ben Adad estaba bebiendo en su carpa junto con los otros reyes cuando los mensajeros volvieron y le dieron el mensaje del rey Acab. Entonces el rey Ben Adad ordenó que sus soldados prepararan el ataque y tomaran posiciones para la batalla.

¹³En ese momento llegó un profeta, se presentó al rey Acab y le dijo:

El SEÑOR te dice:

—¿Ves aquel gran ejército? Yo te permitiré derrotarlo hoy. Entonces tú sabrás que yo soy el SEÑOR.

¹⁴Acab dijo:

—¿A quién usarás para derrotarlo?

El profeta contestó:

—El SEÑOR dice: “Usaré a los jóvenes ayudantes de los funcionarios del gobierno”.

Entonces el rey preguntó:

—¿Quién debe estar al frente del ejército?

El profeta contestó:

—Tú lo harás.

¹⁵Así que Acab juntó a los doscientos treinta y dos ayudantes jóvenes de los funcionarios del gobierno y a todo el ejército de Israel. Eran en total siete mil hombres.

¹⁶Al mediodía Acab comenzó el ataque mientras el rey Ben Adad y los treinta y dos reyes que lo ayudaban estaban todavía tomando y emborrachándose dentro de sus carpas. ¹⁷Los ayudantes jóvenes atacaron primero. Los hombres del rey Ben Adad le dijeron que había soldados saliendo de Samaria. ¹⁸Entonces Ben Adad les dijo: «Tal vez vienen a luchar o podría ser que están buscando hacer las paces. Tómenlos con vida».

¹⁹Los hombres jóvenes del rey Acab salieron al ataque con el ejército de Israel detrás de ellos.

²⁰Cada hombre de Israel mató al hombre que venía contra él, y los hombres de Siria huyeron mientras el ejército de Israel los perseguía. El rey Ben Adad se escapó en el caballo de un carro de combate. ²¹El rey Acab estuvo al frente del

ejército y capturó todos los caballos y carros del ejército de Siria. Así que el rey Acab consiguió una gran victoria contra el ejército arameo.

²²Entonces el profeta fue a ver al rey Acab y le dijo: «Ben Adad, el rey de Siria, vendrá a pelear contra ti la próxima primavera. Así que ve y prepara el ejército para que sea más fuerte y planea cuidadosamente tu defensa».

Ben Adad ataca de nuevo

²³Los oficiales del rey de Siria le dijeron: «Los dioses de Israel son dioses de la montaña. Por eso ganaron los israelitas, porque peleamos con ellos en las montañas. Si peleamos en la llanura, veremos que somos más fuertes que ellos. ²⁴Así que cada uno de los reyes ponga un gobernador en su lugar. ²⁵Tú junta un ejército como el que fue destruido antes, con la misma cantidad de caballos y carros de combate, y luchemos contra los israelitas en la llanura. Seguramente tendremos la victoria». Ben Adad aceptó el consejo e hizo lo que le propusieron.

²⁶Cuando llegó la primavera, Ben Adad reunió a la gente de Siria y atacó a Afec para comenzar la guerra contra Israel. ²⁷También los israelitas habían preparado y equipado su ejército y salieron a enfrentarse contra el ejército sirio. Hicieron su campamento frente a los de Siria. Comparado con las fuerzas del enemigo, Israel parecía como dos manadas pequeñas de cabras, mientras que los soldados arameos eran tantos que cubrían la tierra.

²⁸Un hombre de Dios se acercó al rey de Israel con este mensaje: «El SEÑOR dijo: «Los arameos dicen que yo, el SEÑOR, soy un dios de las montañas. Piensan que no tengo poder en los valles. Así que haré que tú derrotes a toda esta muchedumbre. Entonces tú sabrás que yo soy el SEÑOR en todo lugar».

²⁹Los ejércitos acamparon el uno frente al otro por siete días. Al séptimo día comenzó la batalla y los israelitas mataron a cien mil soldados de Siria en un solo día. ³⁰El resto de los soldados arameos escaparon a la ciudad de Afec, pero la muralla de la ciudad se derrumbó sobre veintisiete mil de ellos. Ben Adad huyó escondiéndose de casa en casa dentro de la ciudad.

³¹Los siervos del rey arameo le dijeron: «Miren, hemos escuchado que los reyes de la nación de Israel son reyes que respetan los tratados. Vistámonos con ropas ásperas y sogas en el cuello y salgamos al rey de Israel para que tal vez nos deje con vida».

³²Entonces se vistieron de ropa áspera, se pusieron sogas en el cuello, fueron a donde estaba el rey de Israel y le dijeron:

—Tu siervo, Ben Adad, dice: “Te ruego que me perdones la vida”.

Acab dijo:

—¿Todavía vive? ¡Él es como mi hermano!

³³Ben Adad estaba buscando una señal que mostrara que Acab no lo iba a matar. Al escuchar esas palabras de Acab, los consejeros de Ben Adad entendieron enseguida y dijeron:

—¡Por supuesto! Ben Adad es tu hermano.

Acab dijo:

—Traíganmelo.

Así que Ben Adad salió a ver al rey Acab. Y el rey Acab pidió que subiera al carruaje con él.

³⁴Ben Adad le dijo:

—Acab, te daré las aldeas que mi papá le quitó al tuyo. Podrás poner negocios en Damasco, tal como hizo mi papá en Samaria.

Acab le contestó:

—Si estás de acuerdo con este pacto, entonces te dejaré en libertad. Así que los dos reyes hicieron un acuerdo de paz y el rey Acab dejó en libertad a Ben Adad.

Profecía contra Acab

³⁵Entonces, un profeta le dijo a otro:

—¡Golpéame!

Le dijo esto porque el SEÑOR lo había mandado, pero el otro profeta no quiso. ³⁶Así que el primer profeta le dijo:

—Por no haber obedecido el mandato del SEÑOR, te matará un león cuando salgas de este lugar.

El hombre salió y lo mató un león.

³⁷Y el primer profeta encontró a un hombre y le dijo:

—Golpéame.

El hombre lo golpeó tan fuerte que lo hirió.

³⁸El profeta se cubrió los ojos con su manto para que el rey no lo reconociera y fue y esperó al rey. ³⁹Cuando el rey pasaba por ahí, el profeta le gritó:

—Tu siervo salió de la batalla porque un hombre me encargó vigilar a un prisionero. Me dijo que si escapaba tendría que dar mi vida por él o pagar una multa de tres mil monedas^a de plata. ⁴⁰Y mientras tu siervo hacía esto y lo otro, el prisionero desapareció. El rey le contestó:

—Tú mismo has firmado tu propia condena.

⁴¹De repente el profeta sacó el manto de su cara y el rey se dio cuenta de que era uno de los profetas. ⁴²Entonces el profeta le dijo al rey:

—El SEÑOR te dice: “Por haber dejado en libertad al que yo quería que muriera, morirás tú en lugar de él. Morirán tú y tu gente”.

⁴³Entonces el rey volvió a Samaria furioso y de mal humor.

El viñedo de Nabot

21 ¹Después de esto sucedió que el rey Acab tenía su palacio en la ciudad de Samaria, pero justo al lado del palacio había un viñedo de un hombre jezeelita llamado Nabot.

²Un día Acab le dijo a Nabot:

—Dame tu viñedo para convertirlo en una huerta. Tu viñedo está justo al lado de mi palacio. En su lugar, yo te daré un viñedo mejor, o si prefieres, te pagaré el valor en dinero.

³Nabot le contestó:

—¡Qué el SEÑOR no lo permita! Jamás te daré el viñedo que es la tierra que heredé de la familia.

^a20:39 *tres mil monedas* Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

⁴Así que Acab regresó a casa furioso y de mal humor, porque no le había gustado lo que le había dicho Nabot, el hombre de Jezreel, quien dijo que no le iba a dar la tierra que había heredado de su familia. Acab se acostó y no quería ver a nadie ni comer nada.

⁵Jezabel, la esposa de Acab, entró a verlo y le preguntó:

—¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué te niegas a comer?

⁶Acab le contestó:

—Yo le pedí el viñedo a Nabot, el hombre de Jezreel. Le dije que le pagaría un buen precio, o si él prefería, le daría otro viñedo. Pero Nabot no quiso darme el viñedo.

⁷Jezabel le contestó:

—¡Pero si tú eres el rey de Israel! Levántate y come algo, que yo me voy a encargar de conseguirte el viñedo de Nabot. Así te sentirás mejor.

⁸Entonces Jezabel escribió algunas cartas como si fueran de Acab y las selló con el sello real. Entonces se las mandó a los ancianos líderes y a los hombres importantes que vivían en la aldea de Nabot. ⁹En la carta ella escribió:

Anuncien que habrá una reunión para proclamar un día de ayuno. Pongan en el lugar de honor a Nabot. ¹⁰Busquen algunos sinvergüenzas que estén dispuestos a decir que Nabot habló en contra del rey y en contra de Dios. Entonces sáquenlo de la reunión y mátenlo a pedradas.

¹¹Así que los ancianos líderes y hombres importantes de Jezreel obedecieron el mandato. ¹²Los líderes anunciaron que habría una reunión para proclamar un día de ayuno. A Nabot lo pusieron en un lugar especial ante el pueblo. ¹³Entonces dos hombres dijeron que Nabot había hablado en contra de Dios y en contra del rey. Por eso el pueblo sacó a Nabot de la ciudad y lo mataron a pedradas. ¹⁴Entonces los líderes ancianos mandaron un mensaje a Jezabel, que decía: «Nabot fue matado a pedradas».

¹⁵Cuando Jezabel escuchó que Nabot había muerto a pedradas, le dijo a Acab: «Nabot ha muerto. Ahora ve y toma posesión del viñedo que tú querías». ¹⁶Así que Acab fue al viñedo y tomó posesión de él.

¹⁷Después, el SEÑOR le habló a Elías, el profeta de Tisbé y le dijo: ¹⁸«Ve a ver al rey Acab en Samaria, el cual estará en el viñedo de Nabot tomando posesión de él. ¹⁹Dile a Acab que yo, el SEÑOR, le digo: “Acab, mataste a Nabot ¡y ahora tomas posesión de su tierra!” Y dile que el SEÑOR también dice esto: “¡En el mismo lugar que los perros lamieron la sangre de Nabot, ahí mismo lamerán tu sangre!”».

²⁰Así que Elías fue a ver a Acab y cuando Acab lo vio, le dijo a Elías:

—De nuevo me has encontrado, enemigo mío.

Elías contestó:

—Sí, te encuentro de nuevo ya que estás dedicado completamente a obrar mal delante del SEÑOR. ²¹Así que él te dice: “Yo te destruiré y te mataré junto con todos los varones de tu familia. ²²Haré con tu familia lo mismo que hice con la del rey Jeroboán hijo de Nabat y con la del rey Basá, porque me hiciste enojar y has hecho pecar a Israel”. ²³Y también el SEÑOR dice respecto a Jezabel: “Los perros devorarán a tu esposa Jezabel en la ciudad de Jezreel. ²⁴A cualquiera de tu familia que muera en la ciudad se lo comerán los perros, y a cualquiera que muera en el campo se lo comerán las aves de rapiña”.

²⁵Nadie se dedicó a obrar tan mal delante del SEÑOR como hizo Acab, incitado por su esposa Jezabel. ²⁶Lo más horrible que hizo Acab fue adorar las estatuas de madera, tal como lo hacían los amorreos, a quienes el SEÑOR les quitó su tierra para dársela a los israelitas.

²⁷Después de que Elías terminó de hablar, Acab se puso muy triste, se rompió la ropa, se vistió con ropas ásperas y no comió nada. Hasta dormía con ropas ásperas y andaba deprimido.

²⁸El SEÑOR le dijo a Elías, el profeta de Tisbé: ²⁹«Veo que Acab se ha humillado ante mí, así que no le causaré dificultades mientras viva. Esperaré hasta que su hijo sea rey en su lugar, entonces traeré desgracia a la familia de Acab».

Micaías advierte a Acab

22 ¹Durante los siguientes dos años hubo paz entre Israel y Siria. ²Sin embargo, durante el tercer año, el rey Josafat de Judá fue a visitar al rey Acab de Israel.

³Acab les preguntó a sus oficiales: «¿Se acuerdan ustedes que el rey de Siria nos quitó Ramot de Galaad? ¡Y no hemos hecho nada para recuperarla!» ⁴Así que Acab le pidió al rey Josafat:

—¿Nos ayudarás a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad?

Josafat le contestó:

—Por supuesto que te ayudaré. Mis soldados y mis caballos están tan dispuestos como los tuyos. ⁵Pero primero consultemos al SEÑOR para ver lo que él dice.

⁶Así que Acab llamó una reunión de los profetas. Había como cuatrocientos profetas y Acab les preguntó:

—¿Debo ir a la guerra contra el ejército de Siria y atacar a Ramot de Galaad o esperar hasta otro momento?

Los profetas contestaron:

—Ve a luchar ahora, porque el Señor te va a entregar la ciudad.

⁷Pero Josafat les dijo:

—¿Hay otros profetas del SEÑOR por acá? Si hay, deberíamos preguntarles.

⁸El rey Acab contestó:

—Hay otro profeta, Micaías hijo de Imlá, pero lo detesto porque cuando él habla de parte del SEÑOR nunca me dice nada agradable. Siempre dice lo que no me gusta.

Josafat le dijo:

—El rey no debería hablar así.

⁹Así que el rey Acab le dijo a uno de sus oficiales que fueran rápido a buscar a Micaías hijo de Imlá.

¹⁰Los dos reyes estaba sentados cada uno en su trono y vestidos con sus trajes reales. Estaban en los tribunales cerca de la puerta de Samaria y todos los profetas estaban de pie delante de ellos. Mientras profetizaban, ¹¹Sedequías hijo de Quenaná, uno de los profetas, hizo unos cuernos de hierro^a. Entonces él le dijo a Acab:

—El SEÑOR dice: “Tú usarás estos cuernos para luchar en contra del ejército de Siria, lo derrotarás y destruirás”.

¹²Los demás profetas estuvieron de acuerdo con Sedequías, diciendo:

—Que marche ya tu ejército a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad. Los vencerás porque el SEÑOR te dará la victoria.

¹³Entretanto, un oficial fue a buscar a Micaías y le dijo:

—Todos los profetas sin excepción están diciendo que el rey va a tener éxito. Así que te conviene acomodar tu mensaje al de ellos.

¹⁴Pero Micaías contestó:

—Nada de eso. Te aseguro por el poder del SEÑOR que yo le diré al rey lo que el SEÑOR me diga.

¹⁵Entonces Micaías se presentó ante el rey Acab. El rey le dijo:

—Micaías, ¿debemos el rey Josafat y yo juntar fuerzas para luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad o debemos esperar otro momento?

Micaías le contestó:

—¡Ataca ahora, porque el SEÑOR te permitirá vencerlos!

¹⁶Pero Acab dijo:

—¿Cuántas veces tengo que decirte que estás bajo juramento y que digas sólo lo que el SEÑOR te dice?

¹⁷Así que Micaías contestó:

—Esto es lo que va a suceder: el ejército de Israel será dispersado por las colinas como ovejas sin pastor. El SEÑOR dice: “Estos no tienen líderes, que se devuelvan a casa y no hagan la guerra”.

¹⁸Entonces Acab le dijo a Josafat:

—¿Ves? ¿No es como te dije? Este profeta no me dice nada bueno, sino que siempre me dice lo que no quiero escuchar.

¹⁹Pero Micaías siguió hablando de parte de Dios y le dijo:

—Escucha este mensaje que el SEÑOR tiene para ti: Vi al SEÑOR sentado en su trono en el cielo. Todo el ejército del cielo estaba presente con él a su derecha y a su izquierda. ²⁰El SEÑOR les dijo: “¿Quién engañará a Acab para que ataque a Ramot de Galaad y muera ahí?” Los ángeles no estaban de acuerdo en cuanto a qué hacer. ²¹Entonces salió un espíritu y se puso delante del SEÑOR y le dijo: “¡Yo lo engañaré!” El SEÑOR contestó: “¿Cómo engañarás al rey

^a22:11 *cuernos de hierro* Simbolizaban mucha fuerza.

Acab?” ²²El ángel dijo: “Confundiré a todos los profetas de Acab. Les diré mentiras a los profetas para que engañen al rey Acab. Sus profecías serán mentiras”. Así que el Señor dijo: “¡De acuerdo! Ve y hazlo, que tendrás éxito en engañar al rey Acab”.

²³Micaías dijo:

—Efectivamente es lo que ha ocurrido. El SEÑOR ha inspirado a todos tus profetas para que te engañen. El SEÑOR decidió que todo te saldrá mal.

²⁴Entonces el profeta Sedequías hijo de Queanán se acercó a Micaías y le dio una bofetada. Sedequías le dijo:

—¿De veras crees que el Espíritu del SEÑOR me ha dejado y ahora habla por ti?

²⁵Micaías contestó:

—Mira, pronto verás el día en que tratarás de escapar yendo de cuarto en cuarto.

²⁶Entonces el rey Acab le ordenó a uno de sus oficiales que arrestara a Micaías. El rey Acab le dijo:

—Agárrenlo y llévenselo a Amón, el gobernador de la ciudad, y al príncipe Joás. ²⁷Diles que el rey ordena que lo pongan en prisión y que sólo le den un poco de pan y agua. Manténganlo ahí hasta que yo vuelva de la batalla.

²⁸Micaías dijo en voz alta:

—¡Escúchenme todos! Si el rey Acab regresa sano y salvo de esta batalla, el SEÑOR no ha hablado por mí.

²⁹Entonces el rey Acab y el rey Josafat fueron a pelear en contra del ejército de Siria en Ramot de Galaad. ³⁰Acab le dijo a Josafat:

—Preparémonos para la batalla. Me disfrazaré para ocultar que soy el rey. Pero tú vístete con las vestimentas reales.

Así que el rey de Israel empezó la batalla vestido como cualquiera que no es rey.

³¹El rey de Siria tenía treinta y dos comandantes de carros de combate y les dijo que nadie tenía tanta importancia para él como el rey de Israel. Por eso les ordenó buscar al rey de Israel y matarlo sin preocuparse por el resto del enemigo. ³²Así que durante la batalla, los comandantes de carruaje se fijaron en el rey Josafat pensando que él era el rey de Israel. Cambiaron el rumbo para atacarlo cuando Josafat comenzó a gritar. ³³Al ver que no era el rey Acab, dejaron de perseguirlo. ³⁴Sin embargo, un soldado tiró una flecha al aire, sin apuntar a nada en particular, la flecha entró por un pequeño espacio entre la malla y la armadura de Acab, rey de Israel. Entonces Acab le dijo al conductor del carro: «¡Me hirió una flecha! Sal del área y retirémonos de la batalla».

³⁵Los ejércitos continuaron en batalla aquel día, y el rey Acab se quedó de pie en su carro frente al ejército de Siria. La sangre de la herida corría por el piso del carro y por la tarde, el rey murió. ³⁶Cuando se ponía el sol, gritaron en el campamento: «¡Vuelva cada uno a su ciudad y a

su propia tierra!» ³⁷Así murió el rey Acab. Unos hombres llevaron su cuerpo a Samaria y ahí lo sepultaron. ³⁸Los hombres limpiaron el carruaje de Acab en el estanque que está en Samaria, y los perros lamieron la sangre del rey Acab. También las prostitutas usaron el agua para lavarse. Todo ocurrió tal como el SEÑOR había dicho.

³⁹Todo lo que hizo el rey Acab durante la época que gobernó en Israel está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*. Ahí también se comenta sobre el palacio de marfil y todas las ciudades que el rey construyó. ⁴⁰Acab murió y fue sepultado con sus antepasados. Su hijo Asá reinó en su lugar.

Josafat, rey de Judá

⁴¹Durante el cuarto año del reinado de Acab en Israel, Josafat hijo de Asá llegó a ser rey de Judá. ⁴²Josafat tenía treinta y cinco años cuando llegó al poder y reinó en Jerusalén veinticinco años. Su mamá se llamaba Azuba hija de Siljí. ⁴³Josafat fue bueno como lo fue su papá antes de él e hizo todo lo que el SEÑOR consideraba correcto, pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en esos lugares, fuera del templo.

⁴⁴Josafat hizo las paces con el rey de Israel. ⁴⁵El resto de los hechos de Josafat, incluso sus hazañas y sus guerras, está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. ⁴⁶Josafat expulsó a los que quedaban de los que se dedicaban a vender sexo en nombre de un dios. Algunos habían quedado desde el tiempo de su Asá, su papá. ⁴⁷En esa época no había rey que gobernara Edom*, y Josafat gobernaba como rey de Edom.

Los barcos de Josafat

⁴⁸El rey Josafat construyó barcos de carga para ir hasta Ofir a traer oro, pero los barcos nunca salieron porque se destrozaron en el puerto de Ezión Guéber. ⁴⁹El rey de Israel, Ocozías hijo de Acab, se ofreció a ayudarlo y le pidió a Josafat que dejara que unos de sus marineros fueran en los barcos, pero Josafat no quiso aceptar la ayuda de Ocozías.

⁵⁰Josafat murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*. Entonces su hijo Jorán reinó en su lugar.

Ocozías, rey de Israel

⁵¹Ocozías hijo de Acab se convirtió en rey de Israel en el año diecisiete del reinado de Josafat de Judá. Ocozías gobernó en Samaria por dos años. ⁵²Él pecó en contra del SEÑOR y obró igual que su papá Acab, que su mamá Jezabel, y que Jeroboán hijo de Nabat. Todos estos líderes llevaron a los israelitas a pecar cada vez más. ⁵³Ocozías adoró y sirvió al dios falso Baal*, como lo hizo su papá antes de él, e hizo enojar mucho al SEÑOR, Dios de Israel, quien se enojó con Ocozías igual que con su papá.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center

Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center

All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online ad space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center

P.O. Box 820648

Fort Worth, Texas 76182, USA

Telephone: 1-817-595-1664

Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE

E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: <http://www.wbtc.org>

Order online – To order a copy of our texts online, go to: <http://www.wbtc.org>

Current license agreement – This license is subject to change without notice. The current license can be found at: <http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm>

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from: <http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html>

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from: <http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html>